

## DIRECTORIO UACM

### RECTOR

GALDINO MORÁN LÓPEZ

### COORDINACIÓN ACADÉMICA

LETICIA ROMERO CHUMACERO

### COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

ERNESTO BRAVO NÚÑEZ

## DIRECTORIO HETEROTOPÍAS. REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE LA CIUDAD

### DIRECCIÓN

BILY LÓPEZ

### COORDINACIÓN EDITORIAL

GONZALO CHÁVEZ

### CONSEJO EDITORIAL

DAVID HUERTA

JOSEFINA MAC GREGOR GÁRATE

GRETA RIVARA KAMAJI

JEZREEL SALAZAR

KARLA MONTALVO

TERESA MCKELLIGAN

ANA HELENA TREVIÑO

MARÍA DE LOS ÁNGELES MORENO MACÍAS

IVÁN AZUARA

ALEJANDRA RIVERA

### CORRECCIÓN DE ESTILO

### Y REVISIÓN DE GALERAS

MINERVA JORGE OLMEDO

LÁZARO TELLO PEDRÓ

### DIRECCIÓN DE ARTE,

### PRODUCCIÓN GRÁFICA Y DISEÑO

ALEJANDRA PORTILLA

### ILUSTRACIONES

ALEJANDRA PORTILLA

EDGAR PANIAGUA

*Heterotopías. Revista de Estudios sobre la Ciudad*, año 1, núm. 01, enero-diciembre 2018, es una publicación anual de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. García Diego 168, col. Doctores, del. Cuauhtémoc, c.p. 06720, Ciudad de México, tel. 5850-1901 ext. 14026 y 13166. Editor responsable: Gonzalo Chávez Salazar, heterotopias.cec@gmail.com. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título núm 04-2018-101610194200-102, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso en San Lorenzo 290, col. Del Valle, del. Benito Juárez, C.P. 03100, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir el 01 de diciembre de 2018. Tiraje: 1000 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura editorial de la revista. El contenido de esta publicación puede ser reproducido siempre y cuando se citen la fuente y el autor.

## EDITORIAL 01

La ciudad es siempre un espacio en disputa, un espacio que alberga un sinnúmero de otras ciudades, pueblos, mundos, miradas. Pensar la ciudad moderna, con todo lo que ello implica –sus voces, sus calles intrincadas, sus fragmentos y sus fragmentaciones, sus sentidos y sus más profundos sinsentidos– no es una tarea fácil; más aún, cavilar desde sus múltiples y heterotópicas expresiones es una labor temeraria. En el Centro de Estudios sobre la Ciudad (CEC) emprendemos esta odisea que transita por las formas heterogéneas y los paisajes del espacio urbano buscando encontrar derroteros a través de los cuales enunciar aquello que llamamos ciudad y, en el mismo movimiento, dar cuenta de que ella nos enuncia a nosotros mismos. Esa expresión de políglotas voces cobra el nombre de **Heterotopías. Revista de Estudios sobre la Ciudad**, una publicación que buscar hacer frente, desde la rigurosidad del pensamiento, a lo salvaje y monstruoso que pueden ser los rostros de la metrópolis. Para nuestro deleite, esta revista es una invitación para deambular por los barrios y los paisajes, las miradas y las potencias, de quienes se han cautivado por esta inefable ciudad. En este primer número, desde las máquinas de guerra que detonan flujos, cortes y rupturas, hasta la arquitectura de la ciudad como dispositivo de control y las políticas de los cuerpos y los pueblos que devienen ciudad, se revelan narrativas que van de los trozos de cotidianidad de la línea 12 del metro, hasta los confines más sórdidos de «Nezayork».

## ÍNDICE

2 - 7	CIUDAD-DISCURSO	GONZALO CHÁVEZ
8 - 10	DISTANCIAS DE KARLA	MARTÍN CINZANO
12 - 18	APROXIMACIONES BIOPOLÍTICAS A LA CIUDAD	ALEJANDRA RIVERA
22 - 30	CORPORALIDAD URBANA: PAISAJES Y ESCENARIOS	ÁNGELES MORENO
32 - 38	CODIFICACIÓN Y MÁQUINAS DE GUERRA	BILY LÓPEZ
40 - 48	LA INTERVENCIÓN SOCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA INSTITUCIONAL	SAIDA ARANDA PALACIOS JOSÉ GUADALUPE TINOCO DÍAZ
50 - 56	LA FRIKI PLAZA: RECORRIDO TOPOGRÁFICO	OCTAVIO VALADEZ
58 - 64	LA GESTIÓN INTEGRAL DE RIESGOS Y LA DE-CONSTRUCCIÓN DE LA CDMX	MA. ELENA DURÁN LIZARRAGA
19, 20, 21, 49	LA CIUDAD EN RETAZOS	JEZREEL SALAZAR

# CIUDAD- DISCURSO

Gonzalo Chávez

*-También yo he pensado en un modelo de ciudad del cual deduzco todas las otras -Respondió Marco-. Es una ciudad hecha sólo de excepciones, exclusiones, contradicciones, incongruencias, contrasentidos [...]*

Italo Calvino

*Disfruté entonces de la certidumbre absoluta de que en aquella ciudad de cientos de miles de personas, en la que nadie me conocía, podía entregarme a mis ensoñaciones sin ser molestado.*

Walter Benjamin



Voluntaria o involuntariamente la ciudad se nos ha presentado como un problema, o, quizá, no hemos encontrado otra forma de habitarla, de enunciarla y de gozarla. Mirar la ciudad como problema, o como fundamento de un problema, no es nada nuevo, desde la *polis* griega hasta las metrópolis del futuro venidero, así como desde la *ciudad ideal* de Alfarabi, hasta las ciudades que se bifurcan en la literatura contemporánea, la ciudad insiste con su cautiva monstruosidad. A decir verdad, la ciudad no es quizá un problema, o el problema, sino síntoma de un *pathos* en la edificación del sujeto moderno, o, siendo más precisos, de la construcción, por inverosímil que parezca, de la civilidad del mundo contemporáneo.

La ciudad, indudablemente, no es un campo dócil con formas y unidades bien definidas. La ciudad es más bien un furioso campo de batalla, siempre inacabado, informe y en proceso continuo. Todo país tiene su centro y sus centros, es decir, espacios de fuerzas que cohesionan siempre hacia adentro, flujos que van hacia afuera pero siempre regresan de una o de otra forma a su centro. Así suceden los flujos culturales, sociales, políticos, económicos, siempre presionando a su centro. La Ciudad de México, por ejemplo, establece flujos de ilegalidad y comercio que van desde Tepito, donde, como diría Martín Cinzano, «puedes encontrar

.....

1 Martín Cinzano, *Perdido*, México: UACM, 2011, p. 16.

a tu propia madre, si quieres, en versión pirata»,<sup>1</sup> hasta asombrosos escenarios sacados de *Black Mirror* como flujos de la experiencia virtual en los paseos nocturnos por Iztapalapa.

Escribir *sobre* la ciudad no es asunto de este ensayo, mucho menos describir las unidades que hacen, dicen y visibilizan eso llamado ciudad. El devenir iracundo hace *cuasi* irreductible definir y señalar tenaz y certeramente qué entender como ciudad; sin embargo, rumiar en otras formas de enfrentar y, por qué no, de imaginar eso que nombramos como ciudad será más de interés en este escrito; en el fondo se trata de los rostros contemporáneos de aquello que podemos advertir como crítica de estas grandes urbes. La estratificación discursiva de eso que se puede entender como ciudad no es más que una ruta preconcebida de un lugar vacío, pero aparentemente lleno, es la ocupación de un territorio deliberadamente habitado en donde se entretujan las más atroces violencias. Por ello, asumiremos a la ciudad no como un espacio físico dispuesto en su materialidad para ser determinado obstinadamente a una unidad categorial, sino como un espacio de fuerzas, tensiones y rupturas. Escribir *sobre* la ciudad supone una serie de instancias en las cuales esa gran urbe tendrá que encajar a toda costa, es la ciudad quien se inserta como materialidad frente a una serie de discursos, lenguajes

y categorías. Sin embargo, la ciudad ha creado sus propias manías, sus propias neurosis, sus propios deseos y sus propias imaginaciones, así como sus propios lenguajes, vocablos y discursos. Hablar *desde* la ciudad ya no es confrontar con ella, sino enunciarla.

Sin duda la complicitad entre el sujeto y la ciudad se puede entender y asumir desde un sinnúmero de horizontes y perspectivas. La relación entre espacio y quien lo habita entreteje una serie de necesidades reciprocas y, en muchas ocasiones, poco generosas consigo mismas. Por un lado, un espacio que se impone en su materialidad, mientras que, por el otro, un sujeto que asigna determinadamente qué y desde dónde enunciar tales espacios y tales materialidades. Así, la codificación de los espacios, públicos y privados, se eslabona como proyecto de un pueblo que deviene ciudad, un barrio que deviene metrópolis y un campo rural que deviene labrantío capitalista. En tanto sociedades de discurso, lo anterior no es más que el poder de enunciación, de nombrar y ser nombrado. Pese a que siempre hay un intento de enunciar desde el mundo mismo, signifique lo que signifique, la construcción de discursos y, en ese sentido, enunciaciones de verdad, tendrá como garante al sujeto que lo enuncia. De lo que ha deseado y padecido el hablante, erige y dispone discursos para instaurar campos y regímenes de la distribución del espacio vacío. En consecuencia, tenemos espacios asignados para reír, para caminar, para correr, para fornicar e, incluso, para robar al por mayor. El vínculo entre el espacio y el sujeto que lo habita está mediado por el discurso que, en primer momento, enuncia, pero que no se contenta con ello, sino que busca replicar y conservar dicha enunciación. Se trata del discurso que se replica y se conserva a sí mismo. El trazado cartográfico del espacio público y privado de la ciudad contemporánea nace del poder y la voluntad de enunciación.

Empero, esta voluntad de enunciación no se agota en el espacio que codifica el sujeto, sino que se ha trasladado a las formas de enunciación del *otro* que también son parte de ese mismo espacio. Una forma de hacer circular los discursos en relación con el *otro* es estableciendo sistemas cerrados de enunciación, es decir, formas de discursos que asignan inclusiones, exclusiones, identidades, personalidades, estereotipos, etc. Un discurso cerrado siempre lleva a la base unidades fijas e invariables que fundan modos de ser en el espacio codificado. Una de las tareas de estas sociedades de discurso es anular y dominar toda posibilidad de *acontecimiento* aleatorio, pues siempre tendrá un espacio discursivo asignado frente a toda anormalidad. El loco, el criminal, el ilegal, el *otro*, establecen formas del discurso, enunciados sin variabilidad que, en determinados espacios de la disposición citadina, siempre tendrán cabida para el anormal, para ese *otro*. Dichas sociedades son mallas que no cesan de ensancharse y multiplicarse; cuantos más anormales, cuantos más discursos dispuestos para anclar todo a su centro. En ese sentido, la enunciación de discursos, como práctica que se impone al espacio y las cosas,<sup>2</sup> nunca es neutro, es siempre una voluntad ejercida desde un espacio discursivo. Incluso, aquellas enunciaciones que *aparecen* como «inclusivas» en el fondo establecen límites entre una inclusión y la próxima, entre un centro y una periferia, un adentro y un afuera. Las sociedades de discurso que *hablan* y escriben *sobre* la ciudad son un violento discurso que actúa como sistema y aparato de cultura.

El discurso, en este caso, como una prodigiosa máquina de exclusión, despliega y fortalece sistemas en la formación de la cultura. No hay sistemas sin máquinas, sin función organizativa. La ciudad se ha conformado como una fábrica creadora y productora de imparables discursos. La crítica y análisis a estos sistemas del dis-

.....

2 Cf., Michel Foucault, *El orden del discurso*, traducción de Alberto González Troyano, México: Tusquets, 2014, p. 53.

curso se han contentado en cuantificar, describir hechos, fenómenos o el recuento de los daños acaecidos en la ciudad, y no *desde* la ciudad misma. Cavilar en torno a la ciudad no es más que eso, disponer un tramado de categorías y numeralías que dibujan saberes sobre este espacio de fuerzas y de quienes habitan el mismo. La voluntad de enunciación toma la forma de las enunciaciones de verdad; en ese sentido, todo presupuesto de verdad tiene como incidencia discursos con la voluntad de cohesionar, oprimir, conducir, prescribir, sujetar. Así, la voluntad de enunciación se emparenta con una voluntad de verdad en tanto saber institucionalizado, de ello se despliegan ciertas formas de mirar, de enunciar y, por supuesto, de conducirnos por la ciudad misma. La Academia, por ejemplo, mediante sistemas y métodos de cálculo y valoración, ha institucionalizado discursos que sirven de sustento para toda voluntad de enunciación, es decir, a través de la Academia es que un enunciado puede cobrar un estatuto de verdad, reforzando así sistemas de exclusión. Los métodos de análisis de la ciudad que sólo han mirado cualidades y cantidades de fenómenos expresados *en* la ciudad han valido como cimiento irreductible de discursos monolíticos que poco expresan las ruinas de una ciudad en duelo en medio de la «Ciudad de la esperanza». Bien lo decía Baudelaire, «Desde allí, enteramente, puede verse la ciudad: Purgatorio, lupanares, infierno, hospitales, prisión».<sup>3</sup>

Pináculos erguidos, lupanares al menudeo, telarañas de corrupción, a saber, formaciones dispersas, irregularidades, grietas, discontinuidades, eso también es la ciudad, «la ciudad de los palacios». Hacer una crítica de la ciudad, no sobre la ciudad, sino desde la ciudad misma, posiblemente implique un cambio de enfoque fuera de las ritualizaciones institucionalizadas que fundamentan y legitiman determinados discursos; de lo que se trata es de mirar las condiciones de posibilidad desde la

ciudad misma, es decir, desde quien la narra y la escribe, para contrarrestar todo un flujo violento de discursos institucionalizados. Hay que recurrir a otros principios de método para hacer que la ciudad hable y grite con sus propios lenguajes, con sus propias grafías y, por qué no, desde sus propias enunciaciones. Lo cualitativo y lo cuantitativo parecen ya una mala broma.

Roland Barthes nos dice que «La ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, sólo con habitarla, reconocerla, mirarla».<sup>4</sup> La ciudad como discurso toma distancia de los discursos que fereamente trazan y delimitan todos y cada uno de sus espacios y quienes los enuncian. El traslado de la ciudad como resultado deviene en la ciudad como condición de posibilidad, posibilidad misma de enunciación. Por ello, cavilar en torno a la ciudad o *sobre* la ciudad es sólo asumirla como contexto; ahora, de lo que se trata, es de apropiarla como discurso mismo, es decir, como una narrativa que funda su propio texto. La ciudad como texto no será nunca más la ciudad como contexto. Sin duda, ésta ha creado sus propias formas de narrarse y de enunciarse, no sólo desde quien la habita, es decir, desde quien la enuncia, sino también desde las propias disposiciones materiales. Ha inventado sus propias grafías, enunciaciones y sentidos. De sus flujos singulares y las formas de circulación nace un nuevo lenguaje, a saber, una serie de significaciones que, quizá, y sólo quizá, cobran su potencia en la eficacia de su puesta en marcha. Pensando, por ejemplo, en eso que se entiende como espacio público, se tendrá su eficacia en las capacidades de apropiación, es decir, el espacio público será de quien lo hace suyo, se lo apropia y configura nuevos sentidos del mismo. La ciudad no es unidad entera y consumada, sino contingencia de la irregularidad de un *acontecimiento*.

.....

3 Charles Baudelaire, *Pequeños poemas en prosa*, traducción de Francisco Torres Monreal, Madrid: Alianza, 2014, p. 49.

4 Roland Barthes, *La aventura semiológica*, traducción de Ramón Alcalde, Barcelona: Paidós, 2009, pp. 260-261.

El *acontecimiento* es, en ese sentido, elemento irrenunciable en la sintaxis de la ciudad como discurso. Los delirios, sentidos y sinsentidos de la ciudad no se potencian desde la valoración o cuantificación de los fenómenos o de los daños, sino desde los espacios pre-discursivos de la ciudad, es decir, desde las condiciones de posibilidad en la formación de la ciudad como discurso. El azar y la apropiación inciden como elementos que potencian el *acontecimiento*, pues el *aparecer* del autor como nuevo personaje de la ciudad, como habitante de la misma, genera una experiencia discursiva desde la ciudad misma. Este otro enfoque no está posibilitado en los hechos descritos o cuantificados, sino en el *acontecimiento* en tanto potencia de un discurso, o enunciación, de las nuevas formas de tensión y apropiación entre el texto (la ciudad) y el autor (quien la habita).

La ciudad como discurso funda *otras* relaciones con quien la reside, con quien la enuncia. En medio de una urdimbre de *acontecimientos* acaecidos desde la ciudad y sus residentes se disponen diálogos donde éstos ya no son el lugar de sometimiento de la experiencia en pro de frontispicios categoriales e inamovibles, sino más bien el intersticio en donde el *acontecimiento* no necesita ser valorado, sino enunciado desde su propia lengua. Decir *desde* la ciudad, y no *sobre* la ciudad, es construir dialogismos desde una lengua que, para muchos que aún la sistematizan, nace de un lenguaje completamente ajeno. La ciudad que se expresa desde su lengua y aquel que mora en ella entablan vínculos que dan cuenta de los constantes movimientos de uno y del otro, contingencias que ansían ser enunciadas en su carácter singular, mas no determinadas a una invariabilidad. La ciudad y su residente acontecen en la perpetuidad del desplazamiento y la contingencia. Es el devenir de la ciudad en su propia lengua.

No se narra la ciudad para ser definida, la ciudad se enuncia para ser experienciada. Desde esta especificidad irreductible, la ciudad murmura sus propios sentidos y significaciones, por ello, esa otra lengua, *cuasi* extranjera, no tendrá otra tarea sino reventarla en su propia enunciación, en una disposición colectiva de enunciación. La enunciación desde el *Yo* en la ciudad como discurso no es más que una voluntad de verdad instituyendo límites y fronteras. La ciudad como una narrativa está lejos de pretender una analítica de sus flujos; más cerca estará de la búsqueda de poéticas y retóricas con la voluntad de evocarse en su propia lengua. Poetizar y narrar la ciudad en su propia lengua es ese otro principio de método al cual podemos recurrir cada vez que busquemos reconocimientos prístinos de eso enunciado como ciudad. Desde las poéticas y retóricas de la ciudad, la palabra como enunciación esboza nuevos sentidos y, por consiguiente, inusitadas formas de experiencia de la ciudad, de habitarla, pero también de habitarnos.

El estatuto de verdad en la enunciación deja de cobrar relevancia, más que una analítica del espacio público y privado, la ciudad como discurso, como espacio poético, construye sus propias narrativas que, en todo caso, poco le importan los ejercicios de una voluntad de verdad que se impone a cada paso. Una voluntad de verdad es una máquina de imposición de discursos; asumir la ciudad como una discursividad no anula la emergencia de la fundación de nuevos e inusitados discursos, sino que los hace fluir, es una instancia que más que anular la posibilidad de discurso la detona. La ciudad como potencia creadora del pueblo que falta.

Al final, quizá todo este periplo textual en el que nos hemos sumergido intenta darle salidas, o sólo es un paréntesis, al fragmento de Italo Calvino que abre este texto:

*También yo he pensado en un modelo de ciudad del cual deduzco todas las otras –respondió Marco-. Es una ciudad hecha sólo de excepciones, exclusiones, contradicciones, incongruencias, contrasentidos. Si una ciudad así es absolutamente improbable, disminuyendo el número de los elementos anormales aumenta la posibilidad de que la ciudad verdaderamente exista. Por lo tanto basta que yo sustraiga excepciones a mi modelo, y de cualquier manera que proceda llegaré a encontrarme delante de una de las ciudades que, si bien siempre a modo de excepción, existe. Pero no puedo llevar mi operación más allá de ciertos límites: obtendría ciudades demasiado verosímiles para ser verdaderas.<sup>5</sup> ¶*

.....  
5 Italo Calvino, *Las ciudades Invisibles*, traducción. de Aurora Bernárdez, Madrid: Siruela, 2017, p. 83.

— — — — —  
GONZALO CHÁVEZ

es Licenciado en Filosofía e Historia de las Ideas por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Es estudiante asociado en el Centro de Estudios Genealógicos para la Investigación de la Cultura en México y América Latina desde 2010. Desde 2012 es parte del Consejo Editorial, y actualmente Editor invitado, de la revista *Palabrijes. El placer de la lengua*. Sus principales líneas de investigación son la biopolítica, las cartografías del dolor y del trabajo de duelo, así como los procesos de subjetivación y la construcción contemporánea de la cultura. Actualmente estudia la maestría en Historia del Arte en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

# DISTANCIAS DE KARLA

Martín Cinzano

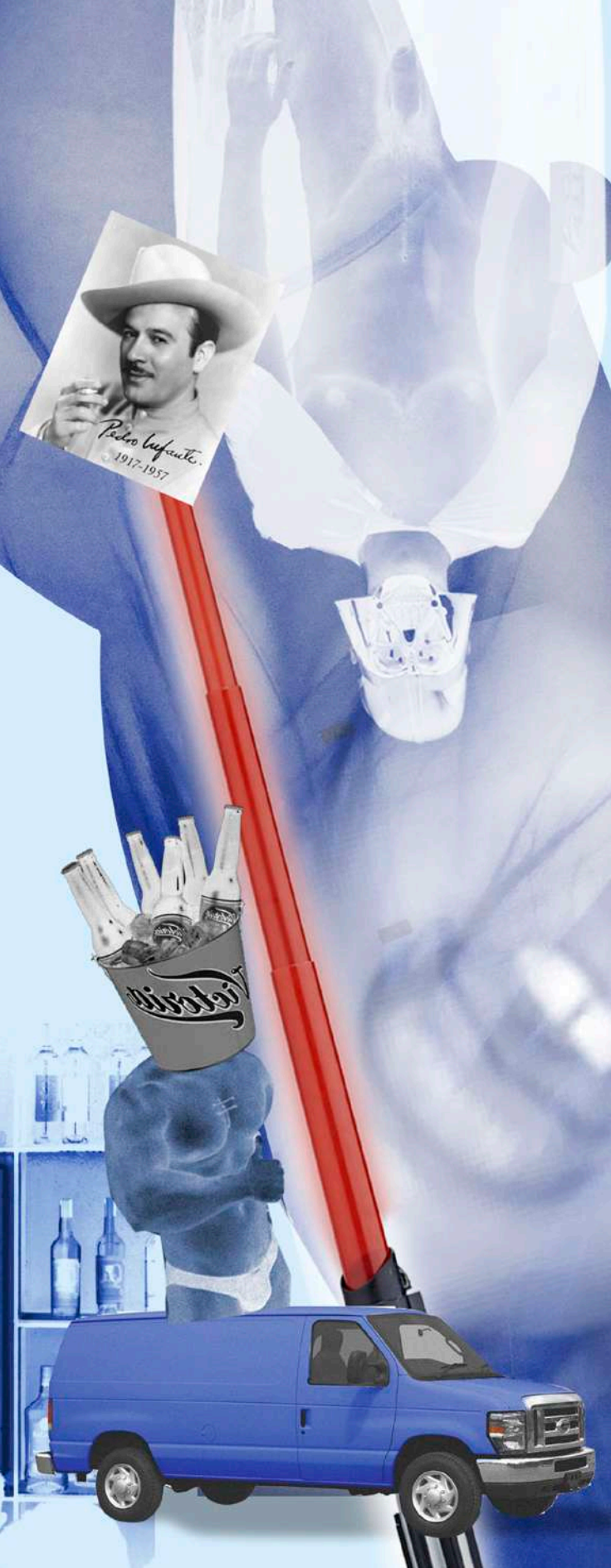
## 1

Con Karla cubríamos distancias larguísimas en el metro. Por ejemplo, desde Universidad hasta transbordar en Guerrero y de ahí hasta Tecnológico, cerca de donde vivía, en Ecatepec: treintaiún estaciones en total. También deambulábamos por Taxqueña y por las inmediaciones del centro, en las estaciones Lagunilla, Tepito o Garibaldi. Y cuando ya era muy tarde nos trepábamos a un taxi o a una combi o simplemente caminábamos. Vivía con su padre, un señor muy atento a los pasos de su hija y a cualquier mínima mácula o rasponcito que apareciera en su impecable Ford Van azul. Karla tenía además un novio eterno, de esos que están y estarán siempre por ahí, como en la sombra, prestos a aparecer y eclipsarse hasta nuevo aviso. Pero, entre novio eterno y padre vigilante, había aprendido a hacer malabares para escaparse por ahí, saltando de colonia en colonia, de pachanga en pachanga, sin mayores problemas. La amplia red del transporte urbano del DF, sus posibilidades y sus obstáculos, configuraba un mapa mental importante en Karla, además de los automóviles de los amigos, de los conocidos, de los desconocidos. Fue a bordo de uno de éstos, por alguna calle de Iztapalapa, donde besó al conductor y después a mí, al conductor y después a mí, antes de bajarse y correr hacia un pesero.

## 2

No fui invitado a la graduación de Karla en Ciudad Universitaria. Me piqué, aunque en realidad tampoco esperaba ser invitado: era un acto oficial y para eso estaba el novio eterno, de terno. Pero sí llegué al pozole y al tequila y a los mariachis en su casa de Ecatepec; ahí, en medio de la fiesta, Karla se las arregló para aparecer y desaparecer durante toda la tarde, como hacía siempre, esta vez ataviada con un vestido negro muy largo que resaltaba su condición fantasmal. Ya era de noche cuando su padre decidió dar por concluida la fiesta; y como yo estaba lejos de casa, a regañadientes, evaluando mi facha, abriendo bien las fosas nasales, accedió a darme un aventón al metro en su reluciente Ford Van azul. De copiloto iba el novio eterno, de terno, y atrás Karla y yo: debió ser al enfilear por la Avenida Central, a la altura del maloliente Río de Los Remedios, cuando ella me tomó de la mano y la condujo rápidamente bajo el vestido y luego bajo el calzón, donde la restregó y la restregó hasta soltar un leve quejido disfrazado de tos. Después de bajarme y ver partir la impecable Ford Van azul, me quedé un buen rato mirando y oliendo, mirando y oliendo esa mano, esperando el metro en Tecnológico, dirección Buenavista.





3 Karla se pasó un buen tiempo celebrando su graduación. Era todo un desafío seguirle el ritmo, y a veces, entre combis, taxis, metros y camiones, me preguntaba si no era mejor, o por lo menos más tranquilo, ser el novio eterno de Karla. Le encantaba ir a los antros gays de la Zona Rosa, a las cantinas de ficheras y a los shows travestis del centro. De La Perla al Marrakech y de ahí al Bombay para rematar en El Taller. Toda una iconografía, además, sustentaba este itinerario: posters de Pedro Infante, bolsitas estampadas con el rostro de Frida Kahlo, música de Miranda y Fangoria, conciertos de Astrid Haddad, libros de Salvador Novo, Luis Zapata y Carlos Monsiváis: un paradigma estético que, sin embargo, cuando nos aventuramos al Espartacus de Ciudad Nezahualcóyotl, se quedó corto. Ya solamente el nombre era temible, pero ahí fuimos. Apenas entramos, nos sorprendió el gran escenario, los meseros-strippers, cerveza barata, música en vivo y juegos de luces a todo dar. Era la noche de la Guerra de las Galaxias, lo supimos al ver aparecer en el escenario una versión de la Princesa Leia en topless y con una tanga harto narizona. En vez de recibir latigazos, como en la película, aquí era ella quien amenazaba dárselos al público, entre el cual hubo unos cuantos que se sacaron la camisa y ofrecieron sus espaldas, felices. Luego se desató el pelo, se sentó, se abrió de piernas, levantó la zunga y dejó caer las bolas a ras de piso, unas bolas lampiñas, muy morenas, bajando y subiendo, bajando y subiendo rápidamente, como si la Princesa tuviese un dispositivo instalado en el culo. A esas alturas la música era estridente, pero poco a poco se fue apagando hasta que la Princesa desapareció y se empezó a escuchar tenuemente la música del Lado Oscuro de la Fuerza. Karla condujo mi mano a su boca y le dio leves mordidas, como tratando de calmar la ansiedad. Entonces apareció Darth Vader en persona y el griterío y la oscuridad entre el público fue total. Una mano se deslizó por mi espalda y otra abrió el cierre del pantalón.

También sentí la respiración de alguien en la oreja. Darth Vader sacó a relucir la espada fluorescente, esos juguetes tan de moda en los ochenta, y se ejercitó con versatilidad, haciendo juego de cinturas, quiebres y contoneos bruscos y mariposeo con la capa. Un dedo con la uña bien afilada me recorría la ingle. Me pareció que Karla, a mi lado, besaba a alguien y soltaba un jadeo apagado por la música o quizá por el mismo jadeo del Lord. Cerré los ojos y me dejé hacer, el dedo de la uña afilada se sentía muy hábil y la lengua en la oreja me hacía tiritar. Cuando nuevamente miré hacia el escenario Darth Vader se sostenía una gran verga negra en abierta ofensiva contra los insubordinados. Parecía como si los bordes del glande fueran branquias, se movían, respiraban, *aleteaban*. Las lamidas en la oreja y los toqueteos en la ingle cesaron de golpe, tal vez por la sorpresa del espectáculo, y para cuando el Supremo Comandante soltó el chorro, un chorro fluorescente como su espada, pero más largo, más extendido en el espacio y en el tiempo, estoy seguro de que todos miraban hacia el escenario con la boca abierta. Karla fue elocuente después de un largo trago de cerveza: ma-messs!!!, y luego, cuando salimos y nos subimos a la última combi de la noche, aún movía la cabeza diciendo: Nezayork está cabrón, no, no, no, está bien pinche cabrón... ma-mess!!!

4 Fue como escena de película gringa: un acontecimiento importante, multitudinario, como telón de fondo del beso final. Pero acá, entre la muchedumbre, no hubo beso final, al menos no para mí, en el Zócalo, cuando López Obrador se declaró presidente *legítimo* de México, un 20 de noviembre con bastante frío, de ese frío seco del invierno chilango, con mucho viento, ideal para observar desde alguna azotea cómo las nubes se disipan y aparece, por fin, Iztaccíhuatl, en lugar de quedar aplastado por millones en el Zócalo presenciando una simulada investidura mientras la multitud, entre la que aparece Karla feliz sobre los hombros de su novio eterno, vitorea, vitorea al presidente legítimo y yo me quedo paralizado comprendiendo que con los novios eternos no hay caso, carajo, y lo mejor será entonces caminar de vuelta por Tacuba y salir al Eje Central, ahí donde el aire ya es otro, aún más frío, pero más ligero, y pasa el Trole. ☺

— — — — —  
MARTÍN CINZANO

(Guayaquil, 1977), publicó el libro de crónicas *Perdido* (Ciudad de México, UACM); los libros de poemas *Peatonal* (Cuernavaca, La Ratona Cartonera) y *Yo ya* (Santiago, GO Ediciones); los fragmentos de *El piano de Waldstein* (Ciudad de México, Mantra Edixxxiones) y la nonovela *En pana* (Santiago, Libros del Laurel).



Zona Centro, calle Madero, 1 p.m.

# APROXIMACIONES BIOPOLÍTICAS A LA CIUDAD

Alejandra Rivera Quintero



**G**racias a Michel Foucault hoy sabemos que el poder no se *tiene*, sino que se *ejerce*. En ese sentido, el poder se materializa a través de las relaciones intersubjetivas. En otras palabras, ahí donde hay más de un individuo existen relaciones de poder y dichas relaciones se expresan en formas heterogéneas de dominación, de sometimiento y de sujeción. De ello podría concluirse con mediana facilidad que el poder tiene como rasgo primordial el establecimiento de prohibiciones, restricciones y castigos, lo que nos permitiría dimensionar al poder exclusivamente como el ejercicio de acciones punitivas de unos sobre otros; sin embargo, un examen más detallado nos permite observar que existe toda otra clase de técnicas positivas de poder encargadas de disciplinar y de educar a los cuerpos, hacerlos obedientes, dóciles; otras se encargarán de promover que sean eficientes y productivos, una más corregirá a los delincuentes, otra rehabilitará y curará a los enfermos mentales: todas estas técnicas y ejercicios caben dentro de aquello que comprendemos como *poder*.

Pero antes de continuar es preciso detenernos para hacer un par de precisiones: primero, desde la perspectiva foucaultiana el poder nunca es uno solo. En otros términos, no se trata de comprender la influencia del poder del aparato de Estado, es decir, del *gran poder*; sino de entender las relaciones cotidianas que sostienen a ese y a otras manifestaciones de poder. Segundo, el

.....

poder –o mejor dicho, los poderes– siempre operan a manera de retícula; en otras palabras, el poder no es un flujo que recorre la estructura social de arriba hacia abajo, sino que corre en múltiples direcciones, anudándose en distintos puntos de encuentro. Los puntos de intersección de esa malla los encontramos fuertemente anudados en las instituciones, en los discursos de verdad, en las leyes, o en las formas de gobierno; y en medio esta red irremediamente estamos todos y cada uno de nosotros.

Hasta aquí termina la empresa fácil: es sencillo deducir que somos inocentes peces atrapados en las intrincadas redes de un poder que cada día quiere agrandar más y más su pesca. Lo complejo vendrá después: si queremos hacer un análisis de las relaciones de poder no bastará con denunciar la parte más superficial de la retícula, en todo caso, la tarea de desentrañar el funcionamiento de esta malla requerirá la toma en consideración de aspectos concretos que nos permitan entender, por ejemplo, cuáles fueron las condiciones de posibilidad para que tal o cual filamento se conectara con el resto de hilos que conforman la retícula de poderes. Si se prefiere, y para decirlo junto con Foucault, «no debemos hablar del poder si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes e intentar localizarlos en su especificidad histórica y geográfica».<sup>1</sup>

1 Michel Foucault, «Las mallas del poder», en *Obras esenciales*, Madrid: Paidós, 2010, p. 893.

En palabras simples, la pregunta fundamental que Foucault nos invita a hacernos es: ¿cómo es que llegamos aquí? El procedimiento para dar respuesta comienza por no dar nada por hecho, por no creer en preexistentes, y se sigue por preguntar –siempre preguntar– por la procedencia de temporal y espacial de las prácticas de poder, de los conceptos, las ideas, las teorías, o las instituciones que pretendemos analizar.

Dicho lo anterior, y recuperando las ideas con las que comenzamos esta discusión, se advierte la imperiosa necesidad de hacer algunos cuestionamientos; a saber, si asumimos que el poder se materializa en las relaciones intersubjetivas y si, por otra parte, es fundamental localizar los ejercicios de poder en su especificidad histórica y geográfica, entonces cabe reflexionar, entre otras cosas, sobre las condiciones espaciales concretas que posibilitan esa forma de relacionarse entre los sujetos; en otros términos, ¿la forma en que la retícula del poder se despliega es capaz de modelar el espacio en donde se concretan las relaciones de los sujetos?; si esto es así, ¿es posible dar cuenta de las relaciones de poder que se ejercen en una sociedad comprendiendo la manera en la que operan sus dispositivos espaciales?, y por último, ¿cómo se vinculan la vida, los afectos, la forma de producción y el espacio en un dispositivo como el que hoy conocemos como ciudad?

En las siguientes páginas no trataremos de dar respuesta directa a tales preguntas, pues éstas forman parte de una investigación futura, mucho más extensa; en su lugar, trataremos de establecer el suelo común desde el cual estamos formulando la problemática. Sirva este escrito como una aproximación al concepto de ciudad al interior del pensamiento de Michel Foucault expresado particularmente en su relación con la noción de biopolítica.

.....

## I Anatomopolítica del cuerpo y biopolítica de la población

La noción de biopolítica ha adquirido un uso corriente en los últimos años, se la encuentra regularmente como marco explicativo de algunas investigaciones sociales, emparentada sobre todo con las perspectivas clasificadas como posmodernas, poscoloniales y decoloniales. La popularización del término quizá se deba al creciente interés por buscar la raíz explicativa de fenómenos sociales enmarcados en contextos de violencia. Migración, desaparición forzada, estado de excepción, genocidio, racismo, trata de personas, narcotráfico y crímenes de Estado, son solamente algunos de los muchos fenómenos que pueden caber en el marco explicativo del biopoder y de la biopolítica. Sin embargo, más allá de la precisión de las aplicaciones o del efecto que pudiese tener la nomenclatura sobre la comprensión e incluso la naturalización del ejercicio de poder sobre la vida, vale la pena volver a examinar el trazo dispuesto por Foucault para la cabal comprensión de la noción. Creemos que ese ejercicio nos podría ayudar a clarificar algunos de los nodos problemáticos de la relación biopolítica-ciudad.

Al respecto, vale la pena advertir que consideramos que la vida ha estado inveteradamente atravesada por las relaciones de poder, aunque para asumir lo anterior sea necesario hacer algunas clarificaciones. El núcleo mismo de la política en el sentido griego se fundamenta en propiciar una cierta forma de vivir entre seres humanos. Atinadamente, Giorgio Agamben apunta que esta forma o modo de vivir (*bios*) siempre ha sido asunto de la política, pero que la vida en tanto simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (*zoé*) había quedado excluida del ámbito de la *polis* en el mundo clásico, y que ésta encontraba su lugar como mera vida reproductiva en el ámbito doméstico (*oikos*).<sup>2</sup>

2 Giorgio Agamben, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia: Pre-Textos, 2010, p. 10.

En otras palabras, Agamben nos ayuda a comprender que había una parte de la vida que se escapaba de la *polis*, de la vida pública, y por lo tanto, no tenía cabida en la dimensión política configurada en la Grecia clásica. Lo anterior contrasta adecuadamente con las ideas de Foucault, quien al final del primer tomo de la *Historia de la Sexualidad* expresa que «durante milenios el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles; un animal viviente y además capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente».<sup>3</sup>

Líneas más adelante, Foucault va a expresar que esta transformación tuvo importantes consecuencias, sobre todo en la manera en la que el soberano fundaba su poder sobre los súbditos a través del perdón de la vida y la condena de muerte. Si el antiguo régimen soberano se fundamentaba en el derecho de *hacer morir y dejar vivir*, el régimen soberano propio de la biopolítica dará un giro radical: «ya no se trata de hacer jugar a la muerte en el campo de la soberanía, sino de distribuir lo viviente en un dominio de valor y de utilidad».<sup>4</sup> En otros términos, el poder sobre la vida se expresará como un *hacer vivir y dejar morir*. Foucault advierte que este cambio de paradigma del poder soberano ocurrió alrededor de los siglos XVII y XVIII, y sus implicaciones trastocaron las relaciones del poder con el cuerpo, la vida y como ya se ha dicho, entre el soberano y sus súbditos.

La vida llega a ser entonces, a partir del siglo XVIII, un objeto de poder. La vida y el cuerpo. Antes no había más que súbditos (sujets), sujetos (sujets) jurídicos a los que, por otra parte, se podía quitar los bienes y también la vida. Ahora hay cuerpos y poblaciones. El poder se hace materialista. Debe tratar con cosas reales como son el cuerpo y la vida. La vida

entra en el dominio del poder: mutación capital, una de las más importantes sin duda en la historia de las sociedades humanas.<sup>5</sup>

Foucault explica que este movimiento de la soberanía fue propiciado simultáneamente por dos fenómenos que no son mutuamente excluyentes, sino que más bien se les encuentra yuxtapuestos y son complementarios; por un lado, se trata del desarrollo de tecnologías disciplinarias y de control dispuestas sobre los cuerpos individuales (anatomopolítica del cuerpo humano), y por otro lado, de un progresivo entendimiento del cuerpo social asimilado al cuerpo de una especie que está sujeta a determinantes biológicos y demográficos (biopolítica de la población). Tales fueron las condiciones para el inicio de lo que Foucault denomina como era del biopoder, caracterizada en sus comienzos por el interés en fortalecer instituciones como el ejército y la escuela, pero también por el uso de medidas demográficas y epidemiológicas para la regular a la población. Más aún, la misma noción de población aparece en la era del biopoder como un concepto clave:

El siglo XVIII descubrió algo capital: que el poder no se ejerce simplemente sobre los súbditos; ésta era la tesis fundamental de la monarquía, según la cual existe el soberano y los súbditos. Se descubre que sobre lo que se ejerce el poder es sobre la población. ¿Y qué quiere decir población? No quiere decir simplemente un grupo humano numeroso, sino seres vivos atravesados, mandados y regidos por procesos y leyes biológicas. Una población tiene una tasa de natalidad, de mortalidad, tiene una curva o una pirámide de edad, una morbilidad, un estado de salud, una población puede perecer o puede, por el contrario, desarrollarse.<sup>6</sup>

3 Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad*, vol. 1, *La voluntad de saber*, México: Siglo XXI, 2009, p. 173.

4 *Ibid.*, p. 174.

5 Michel Foucault, «Las mallas del poder», en *Obras esenciales*, p. 898.

6 *Id.*

El poder se ejerce sobre algo en concreto, y ese algo es la población. Cuando el poder soberano hizo suyo el objetivo de regular a la población, surgieron entonces nuevas problemáticas que resolver, por ejemplo: ¿cuántas personas nacen?, ¿cuántas mueren?, ¿de qué se enferman?, ¿cuál será la tasa de crecimiento de esa población en un año?, ¿y en diez?, ¿qué número de individuos migran de un lado a otro?, ¿qué cantidad de recursos se estiman como mínimamente necesarios para la subsistencia de una población?, ¿cuántos individuos se calcula que pueden morir en la próxima hambruna? Durante el resto del siglo XVIII y prácticamente todo el siglo XIX los esfuerzos se concentraron en desarrollar y perfeccionar las vías para responder esos cuestionamientos, y así zanjar las problemáticas inherentes a la conducción de la población en su dimensión de ente biológico.

En este preciso momento es cuando vemos aparecer problemas como los del hábitat, las condiciones de vida en una ciudad, la higiene pública, la modificación de la relación entre mortalidad y natalidad. Surge entonces la cuestión de saber cómo podemos regular el flujo de la población, cómo podemos regular igualmente la tasa de crecimiento de una población, las migraciones. Y a partir de aquí toda una serie de técnicas de observación entre las cuales está, evidentemente, la estadística, pero también todos los grandes organismos administrativos, económicos y políticos se encargan de esta regulación de la población.<sup>7</sup>

¿Es posible imaginar la puesta en marcha de los dispositivos que regulan los movimientos de una población de manera abstracta?, ¿no es acaso necesario considerar que la población se encuentra indefectiblemente vincu-

.....

7 *Id.*

8 Consideramos que el lapso histórico en el que se centrará nuestro análisis sobre la obra de Foucault es el que corresponde de 1976 a 1980, particularmente analizaremos los cursos dictados entre esos años (*Defender la sociedad, Seguridad, Territorio, Población, Nacimiento de la Biopolítica y Del gobierno de los vivos*), así como las conferencias y escritos elaborados durante ese periodo (*Dits et écrits, Tomo II*).

9 «Habría que hablar de “biopolítica” para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana.» Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad*, vol. 1, p. 173.

lada a un espacio en el que habita, en el cual produce, vive, muere y se enferma?, y por último, ¿es plausible suponer que el poder busca expresarse también a través del espacio y de las producciones materiales entre los sujetos? Si esto es así, cabe entonces preguntarse qué clase de dispositivo podría engendrar simultáneamente formas de apropiación, producción y despliegue del espacio y de las relaciones humanas y materiales. Nosotros consideramos que la ciudad puede ser comprendida de esta manera; y, para poner a prueba dicha hipótesis, analizaremos a detalle las consideraciones de Michel Foucault respecto a la ciudad, en particular en los cursos dictados en el *Collège de France* de 1976 a 1979.

## II La ciudad como dispositivo biopolítico

Una lectura suspicaz de la quinta parte del primer tomo de la *Historia de la sexualidad* le permite al lector interesado seguir el trazo de un proyecto filosófico en el que Foucault va a insistir durante los subsecuentes cuatro años de trabajo; ello se puede constatar en su continuo interés por el estudio de la soberanía, la gubernamentalidad, la razón de Estado, la guerra de razas y el racismo, así como por el desarrollo del capitalismo, el liberalismo y el neoliberalismo, todo ello dentro de los cursos que comprenden el periodo de 1976 a 1979, incluso hasta 1980,<sup>8</sup> y que evidencia una preocupación sustancial por tratar de entender cuáles fueron las condiciones que dieron lugar a la emergencia y consolidación de un ejercicio del poder que tiene como objetivo ulterior el cálculo y el dominio de la vida, particularmente de la vida humana, es decir, la biopolítica.<sup>9</sup>

Ahora bien, siguiendo el razonamiento de Foucault, resulta necesario situar el contexto en donde él mismo considera que se suscita y se desarrolla este ejercicio de poder particular, pues creemos que tal indicación es determinante para la comprensión del problema que estamos abordando. Surgen entonces las siguientes cuestiones: ¿en qué lugar es que el sujeto despliega su existencia política?, ¿dónde se conforma el cuerpo social?, ¿cuál es el espacio en el que se ha venido materializando la biopolítica desde el siglo XVIII y hasta nuestros días?

Nos parece que el punto de arriba para todas esas preguntas es la *ciudad*. Claro está que no estamos sugiriendo que *una* ciudad en concreto haya sido la cuna de la biopolítica, ni tampoco pensamos establecer dicotomías que separen a la ciudad de otros contextos –por ejemplo, el campo–, para poner en situación un espacio enteramente biopolítico con respecto a otro espacio que no se rige por esas lógicas. Al hablar de ciudad nos referimos a una forma particular de distribución y apropiación de la espacialidad que enmarca las formas de relación entre los sujetos. La ciudad opera así como un dispositivo de ordenamiento que inscribe y conduce las acciones de un conjunto de ciudadanos –que conforman la población–, pero también es un ámbito en el que se prescriben leyes, se sancionan conductas y se propician otras. La ciudad no puede entenderse entonces como un escenario neutro en el que acontece la operación biopolítica; en todo caso, la ciudad requiere ser comprendida como un dispositivo biopolítico de carácter central, diseñado para propiciar ciertas formas de vida a la vez que excluir otras, configurado de manera tal que es capaz de producir tipos de sujeción y subjetivación múltiples, masificadas y variadas.

.....

10 Michel Foucault, *Defender la sociedad*, México: FCE, 2014, pp. 221-222.

11 *Ibid.*, p. 226.

12 *Vid.*, *Ibid.*, p. 227.

Las consideraciones de Foucault sobre la ciudad en su relación con la biopolítica pueden rastrearse también en 1976, específicamente en la clase del 17 de marzo de *Defender la Sociedad*, al momento en el que enumera los principales ámbitos en los que ve aparecer la biopolítica:

Por fin, último ámbito (enumero los principales o, en todo caso, los que aparecieron entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX; después habrá muchos otros): consideración de las relaciones entre la especie humana, los seres humanos como especie, como seres vivientes y su medio, su medio de existencia, ya se trate de los efectos en bruto del medio geográfico, climático e hidrográfico; los problemas, por ejemplo, de los pantanos, las epidemias ligadas a la presencia de terrenos pantanosos durante toda la primera mitad del siglo XIX. También el problema de un medio que no es natural y tiene efectos de contra-golpe sobre la población; un medio que ha sido creado por ella. Ése será, esencialmente, el problema de la ciudad.<sup>10</sup>

El problema de la ciudad, señala Foucault, es el problema de un medio que ha sido creado por el ser humano y que tiene efectos sobre el mismo, pues en la ciudad confluyen mecanismos disciplinarios y reguladores del poder, «los primeros sobre el cuerpo y los segundos sobre la población»<sup>11</sup> (los primeros en términos anatómopolíticos, los segundos en términos biopolíticos). Al respecto, Foucault utiliza como ejemplo la ciudad obrera del siglo XIX,<sup>12</sup> y hace referencia a cómo es que esta ciudad modelo, artificial y utópica, articula perpendicularmente mecanismos de diagramación y estratificación de los espacios públicos y privados.

En 1978, Foucault dedica varios momentos de su curso para situar con mayor detenimiento la relación

del biopoder con la ciudad, particularmente la de los siglos XVII y XVIII. La describe primero como un espacio de confinamiento y encierro, pero ya avanzado el siglo XVIII la reconoce como un espacio de circulación.<sup>13</sup> En ese sentido, la ciudad se traduce como dispositivo que comprende un universo de relaciones conformado espacial y arquitectónicamente, a la vez que es un territorio ordenado por leyes y edictos: la disciplina, la soberanía y la seguridad se materializan en la ciudad en tanto espacio conformado, y en tanto dispositivo que a su vez configura formas de subjetivación, pues la ciudad puede y debe adquirir funciones económicas, morales, administrativas, etcétera.<sup>14</sup> De esta manera es que Foucault apuntala la idea de que las construcciones arquitectónicas y urbanísticas develan formas disciplinares. No sería la primera vez que Foucault sugiere esta idea –recordemos que el panóptico de Jeremy Bentham fue motivo de uno de sus más potentes desarrollos teóricos en *Vigilar y castigar*–; no obstante, en las consideraciones sobre la ciudad descritas en *Seguridad, Territorio, Población* resaltan por un lado, la plasticidad de conexiones que remiten la noción simultáneamente hacia lo estético, lo simbólico y lo político y, por otra parte, su caracterización como una

espacialidad siempre inacabada, siempre en desarrollo y abierta a la posibilidad de cambio. A su vez, la ciudad nos es presentada por Foucault como un medio, o más propiamente, como un campo en el que se interviene sobre una población.

Justamente es el razonamiento de Foucault con respecto a la ciudad en *Seguridad, Territorio, Población* el que nos invita a considerar con mucho más cuidado el tratamiento de la noción de ciudad y su relación con las formas de subjetivación que produce, cuáles incita y atrae, cuáles deja afuera.

Y es que ¿qué subjetividades se producen en una ciudad?, ¿hay algo que se le escape y quede afuera de ella?, ¿qué regímenes biopolíticos imperan en una ciudad global?, ¿qué hay de las ciudades y de sus periferias?, ¿y de las ciudades monstruo?, ¿hay acaso escapatória de este dispositivo?

Sirva esta primera aproximación como una invitación a pensar en las formas de subjetivación que propicia la ciudad: más allá de la población, y también mucho más allá de la subjetividad del ciudadano, existen múltiples y variadas formas de vivir la ciudad, de habitar en ella, pero creemos que también de fugársele incluso en su interior, de escapársele y –por supuesto– de resistir. ☞

.....  
13 *Id.*

14 *Id.*

— — — — —  
ALEJANDRA RIVERA QUINTERO

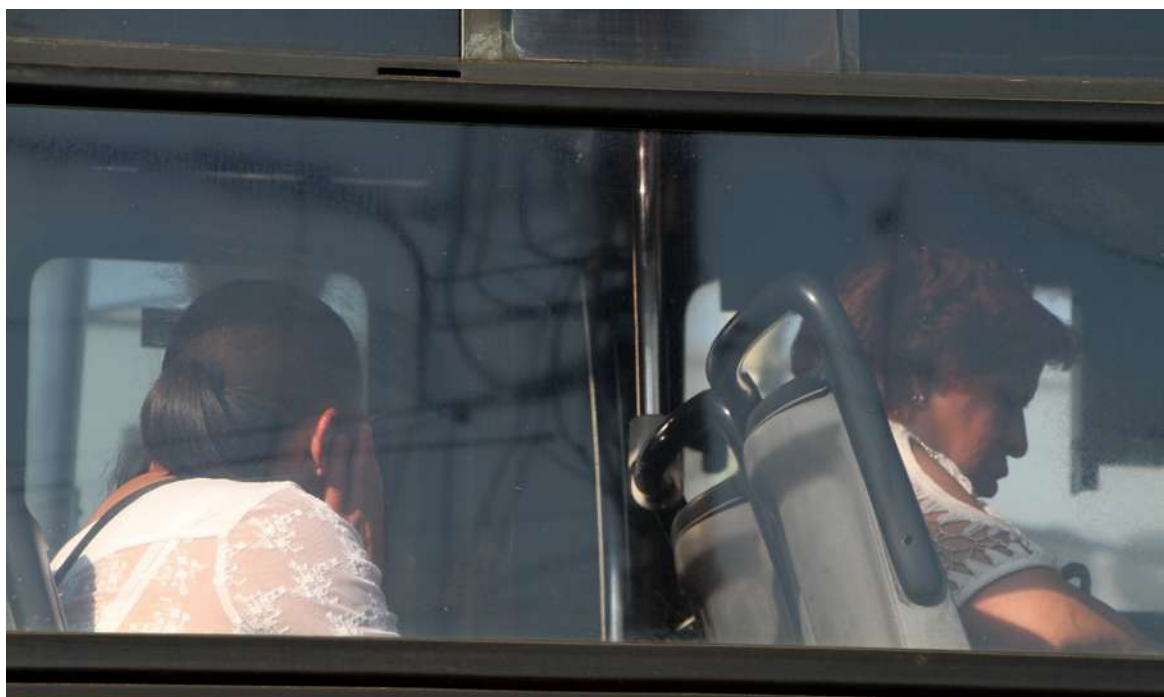
es Licenciada en Psicología por la UNAM, Maestra en Filosofía por la Universidad Iberoamericana y actualmente es estudiante del Doctorado en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es profesora-investigadora adscrita al Centro de Estudios de la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, donde además imparte materias de licenciatura y posgrado dentro del Colegio de Ciencias y Humanidades. Es investigadora asociada en el Centro de Estudios Genealógicos para la Investigación de la Cultura en México y América Latina A.C., y desde el 2014 es coordinadora del Grupo de Investigación Transversal sobre Biopolítica y Necropolítica en la UACM. Sus principales temas de investigación son la biopolítica, la necropolítica, la bioética y los estudios sobre mirada e imagen.

## LA CIUDAD EN RETAZOS



- I Taquería del «Borrego viudo». 2:25 a.m. Una pareja se encuentra sentada al interior de un auto encendido. El cuida-coches me dice: «llevan así 20 minutos, ya se iban pero se quedaron dormidos».
- II Primeros días de noviembre. En una esquina de la ciudad, a las puertas de una Farmacia del Doctor Simi, un tipo disfrazado de muerte invita a los transeúntes a comprar medicamentos.
- III Zona Rosa, agosto de 2010. Una joven de ojos grandes reparte volantes a parejas homosexuales. «Los invité a una obra de teatro», dice. Los interpellados la ven con recelo, temor o prisa. «Es sobre un crimen de homofobia». Los gestos faciales cambian, los cuerpos se relajan y muestran interés. «Somos un grupo de teatro y estamos montando una obra llamada *Proyecto Laramie*». Luego de varios abordajes aparentemente exitosos, dos hombres le responden con violencia: «Lárgate a otro lado con tus joterías». Uno de ellos le escupe los zapatos.
- IV Un hombre va con su novia al tianguis del Chopo y de pronto siente una pistola en su espalda. De inmediato escucha la increpación del despojo: «saca la cartera y no te hagas el pendejo». La novia exclama: «Pepe, ¿qué haces aquí?» «Pues ya ves, aquí nomás, chambeando». «Bueno, pero nosotros terminamos bien ¿no?». «Claro, claro, no hay bronca. Váyanse bien y saludame a tu mamá, dile que la recuerdo con mucho cariño».
- V En el centro histórico, sobre Bolívar, existe una tienda de ropa para niños cuyo nombre expresa de forma precisa el demencial nivel de autoritarismo que pervive en nuestra cultura. El letrero de la entrada dice así: *OBDC. Moda infantil*.

## LA CIUDAD EN RETAZOS



- VI El cuerpo de una mujer joven yace sobre la banqueta, en un cruce de Avenida Tláhuac. Su hijo de seis años la observa atónito, cansado de llorar. La chica tenía poco de ejercer la prostitución; sus clientes eran los albañiles que trabajan en la construcción de la línea 12 del metro. La esposa de uno de ellos fue la ejecutora del crimen.
- VII Julio Torri decía que los transeúntes en México son aprendices de suicida. Yo conozco a una mujer que ha intentado quitarse la vida tres veces. Su ocupación: vender seguros de vida. Es defeña, por supuesto.
- VIII Un adolescente con cabello largo cruza la calle. A su lado, una patrulla se detiene, salen dos policías cortando cartucho. Someten al chico y esculcan sus cosas. No encuentran nada; lo dejan ir. En ningún momento le dirigen una sola palabra.
- IX En la Ciudad de México hallar un domicilio es casi siempre una encrucijada insalvable. Recorremos las vialidades con señas que parecieran referirse a otra urbe. Por todas partes hay indicios de que el extravío es ya condición citadina: letreros contradictorios, carriles que se transitan en sentidos opuestos, grúas que impiden el paso, avenidas primarias clausuradas, cubetas que funcionan como impuestos para el improbable estacionamiento. Vamos por la ciudad como transitando un limbo. Es como manejar en una carretera inverosímil; encontrar una bifurcación pero en lugar de optar por un camino, elegir ambos, y más adelante otra encrucijada y lo mismo. De modo que uno piensa que siempre avanza hacia su objetivo, por múltiple que sea, y en realidad se encuentra en un espacio congelado, como en una fotografía donde el pasado siempre se repite, carente ya de todo sentido.

## LA CIUDAD EN RETAZOS



X En México, la demarcación entre lo ilícito y lo indebido es borrosa. En la colonia Agrícola Oriental un pesero se pasa el alto en un semáforo absurdo, un semáforo que no hace sino provocar más tráfico. Aquí, la ruptura de la norma es, muchas veces, una forma de restitución o compensación frente a un universo cuyas leyes fueron ideadas por idiotas.

XI Seguir las normas en esta ciudad tiene, por consecuencia, un alud de claxonazos.

XII Últimamente escribo mientras manejo. El resultado será el tributo a una ciudad que permite tal hazaña o tontería.

XIII En México se hace evidente y extrema esa condición que se requiere para ser feliz e inmune: estar dispuesto a morir a cada instante.

XIV En el bar Le 7, ubicado sobre Campeche, me sorprenden la simulación, la cultura del *wanna-be* y el ambiente discriminatorio. El portero ejerce constantemente su pequeño poder al interponerse entre los comensales y el restaurante («¿A dónde va?», «No, no hay reservación a ese nombre»), los guardespaldas recorren los pasillos exhibiendo sus intachables modales y varios reflectores de luz asedian el rostro (las cámaras están listas para filmar a cualquier luminaria televisiva o chico del jet-set que llegue al establecimiento). Aquí, la elegancia es un malentendido. Lo que supuestamente otorga clase responde a múltiples disvalores: la exclusión, la pedantería, la humillación del otro. Una forma de servilismo contemporáneo lo muestra: en el baño, un hombre te pone jabón en las manos y te abre la llave del grifo, como si la inutilidad propia fuese una virtud. «¿Eso haces toda la noche?», le pregunto. «Sí, claro, con gusto». Su rostro dice, por supuesto, lo contrario.

# CORPORALIDAD URBANA: PAISAJES Y ESCENARIOS

María de los Ángeles Moreno Macías



Al llegar a cada nueva ciudad el viajero encuentra  
un pasado suyo que ya no sabía que tenía:  
la extrañeza de lo que no eres o no posees más,  
te espera al paso en los lugares extraños  
y no poseídos.

Italo Calvino

## Introducción

En 2011, David Le Breton -antropólogo y sociólogo francés dedicado a la investigación sobre el cuerpo y sus representaciones- se refería a la exacerbación de las prácticas corporales y la intensificación de los discursos al respecto, y por ello planteaba tomar al cuerpo como un «analizador interminable del devenir social»<sup>1</sup>. Para entender la primera parte de la afirmación de Le Breton, basta con observar los múltiples focos que, por una parte, ponen atención en los cuerpos y las prácticas vinculadas con ellos y, por otra, los escudriñan mediante discursos diversos. Los ámbitos y disciplinas para su estudio vienen de larga data y se actualizan a la par que surgen nuevos escenarios y se establecen abordajes teóricos y metodológicos alternativos. No hay manera de decir que la dilucidación respecto al cuerpo es reciente o escasa; no obstante, no agota los ángulos de estudio de fenómenos cuya compleja singularidad aún ofrece retos a nuestra capacidad de comprensión.

Al seguir a Le Breton y tomar el cuerpo como un analizador de lo social, consideremos como analizador «a todo acontecimiento, a todo dispositivo susceptible de descomponer (análisis descomposición) una totalidad que, hasta ese momento, se percibía en forma global.»<sup>2</sup> Así entonces, no es fatuo perseverar en el estudio del cuerpo partiendo de éste como un complejo multidimensional por el cual se pueden desvelar las fuerzas socioculturales que operan en su

.....

1 David Le Breton, *Adiós al cuerpo. Una teoría del cuerpo en el extremo contemporáneo*, México: La Cifra, 2011, p. 10.

2 Georges Lapassade, «Ayer y hoy», en *Autogestión pedagógica*, Barcelona: Gedisa, 1986, pp. 15-35, p. 34.

conformación, su potencia para generar acciones y sus posibilidades en la reconstitución de fuerzas creadoras de nuevos cauces. En este tenor, el presente escrito se propone contribuir con la reflexión de la corporalidad urbana pues los procesos de urbanización se han producido de manera notablemente intensa y, por ello, la investigación sobre los fenómenos de la ciudad y lo urbano han cobrado una importancia singular en las últimas décadas.

¿Cómo saber sobre la corporalidad urbana? No es pensar los cuerpos en la ciudad; esto significaría abordar el cuerpo como materialidad. La corporalidad contiene la dimensión simbólica dispuesta en representaciones, imaginarios y efectos de sentido. Así entonces, la idea de corporalidad urbana implica construcciones sociales, culturales, históricas y políticas.

En este marco, el desarrollo del texto inicia con una reflexión sobre el espacio y el cuerpo para ubicar su particularidad como matriz y trama de relaciones irreductibles a una visualización dicotómica. El segundo apartado explora la constitución perceptual de la ciudad y la metáfora como recurso de aproximación. El último apartado destaca la importancia de ampliar la investigación sobre la especificidad de los cuerpos en los espacios urbanos y propone a los escenarios urbanos y al paisaje urbano como apoyos para la investigación de la corporalidad urbana.

## Del cuerpo y el espacio

El famoso principio de Protágoras «El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son, en tanto que son, y de las que no son, en cuanto que no son» ha sido interpretado de diversas formas poniendo en cuestión si la referencia al hombre es como individuo, como colectividad o como especie y, desde ahí, la derivación de reflexiones sobre los alcances para comprender lo humano. Sin entrar a la discusión sobre el relativismo de los valores<sup>3</sup> postulado por Protágoras, cabe explicitar que pensar en el hombre como punto de partida para la relación con el mundo implica al cuerpo y al espacio, en cualquier forma que se les conciba. En la Grecia clásica hablar de medida no implicaba la comparación con un patrón establecido; era, sobre todo, la referencia a una forma de entendimiento respecto a la esencia de aquello que era percibido mediante los sentidos y la mente.

Una perspectiva egocéntrica explicaría que las descripciones del mundo se asientan en la preminencia de las propiedades mecánicas del cuerpo en su relación con el espacio. García<sup>4</sup> desarrolla un amplio cuestionamiento a esta postura y toma como punto de partida que el sujeto es tal en tanto que posee un determinado punto de vista sobre el mundo; con ello, se pregunta por el papel del cuerpo del sujeto en la configuración de una perspectiva propia.

.....

Sus ejemplos y argumentos lo llevan a señalar que la mecánica del cuerpo opera para orientarse en el mundo en ciertas condiciones, pero esta mecánica no explica las acciones corporales en un muy importante conjunto de casos. Desde este análisis, García propone contemplar los fines con los que se producen las acciones del sujeto y los contextos en los que se desarrollan éstas. En síntesis, el contenido de las descripciones del mundo depende de la posición del sujeto visto como agente con intenciones en un contexto determinado.

Esta conclusión abona a la reflexión sobre la subjetividad<sup>5</sup> en tanto que apunta a pensar sobre la posición del sujeto en el mundo, las intenciones que porta y genera como agente, así como el contexto en el que toma un lugar. Desde esta perspectiva, cabe preguntarse por el ser sujeto en espacios diferenciados y las formas en que esos espacios contribuyen a su constitución como agente con intenciones.

¿En qué forma el cuerpo y sus modos de ser y estar en la ciudad llevan al sujeto a hacerse un lugar en el mundo? Responder esta pregunta nos lleva al terreno de los anudamientos de los cuerpos y los espacios<sup>6</sup> característicos de las ciudades, y –desde ahí– apuntar a la reflexión sobre la *corporalidad urbana* como categoría para la comprensión de la experiencia de ciudad.

- 3 Armando Camejo, «La epistemología constructivista en el contexto de la postmodernidad», en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad Complutense de Madrid*. Núm. 14. 2006, deriva, del principio de Protágoras, que la comprensión del mundo no proviene de su descubrimiento, sino de los principios que se utilizan para producirlo.
- 4 Ángel García, «La idea de perspectividad y el cuerpo», en *Δαίμων Revista Internacional de Filosofía*. Núm. 14. 1997, pp. 123-132.
- 5 «[...] la idea de perspectividad ha sido usada para explicar la de subjetividad: ser sujeto consiste en la posesión de una perspectiva sobre el mundo.» *Ibid.* p. 123.
- 6 Aunque el interés de este trabajo prioriza el tema del cuerpo y el del espacio, es necesario reconocer que el tema del tiempo es indispensable para abordar la experiencia humana. No obstante, en este artículo, el tiempo quedará implícito dejando su desarrollo para una reflexión posterior –en una investigación de mayor alcance– en la que se le integre como parte de la indagación sobre la singularidad de los espacios propios de la ciudad y los sujetos, en la óptica de ser mutuamente constitutivos.

A finales del siglo XIX, Simmel<sup>7</sup> producía una de las reflexiones más importantes que se han hecho sobre la ciudad a partir de su experiencia cotidiana en Berlín; de entonces a ahora, en las ciudades actuales se han producido cambios sumamente relevantes. Particularmente, en las últimas tres o cuatro décadas pueden distinguirse estas grandes transformaciones que han obligado a la generación de enfoques adecuados para su comprensión.

Las formas de lo espacial están implicadas en la dinámica de problematización urbana y ello convoca a la configuración de perspectivas atingentes; en este sentido, la tematización del espacio y su investigación es uno de los campos en los que se ha ido conformando una nueva mirada. De las concepciones en las que el espacio era tratado con un carácter contenedor, absoluto y neutro, se ha pasado a otorgar relevancia a los procesos sociales como factor activo en la producción de lo espacial. Uno de los grandes enfoques analíticos de la geografía es el orientado al sujeto, mismo que está dirigido a comprender al espacio en interrelación con los procesos subjetivos, por ejemplo: las formas de la representación social, la producción de imaginarios, la toma de decisiones, la recuperación de los saberes populares sobre lo espacial.<sup>8</sup>

La geografía humana de las tres últimas décadas es una de las disciplinas que ha incorporado el tema del sujeto como parte de las reflexiones sobre el espacio. Específicamente la geografía urbana –que ha sido impactada por los giros de otras ciencias interesadas en la comprensión de los cambios sociales– se interesa por la

centralidad del sujeto y la cuestión del movimiento en la construcción socio-espacial de la ciudad y lo urbano.

Ciertamente la inclusión del sujeto en la reflexión sobre la constitución de los espacios urbanos ha derivado en el análisis de la interrelación espacio-orden/desorden de lo subjetivo; sin embargo, no se aborda la singularidad de la figuración del cuerpo y el espacio como consonantes en los fenómenos sociales y, en ese sentido, es necesario investigar sobre las características distintivas de los espacios que repercuten en la conformación de la perspectiva del sujeto como habitante de la ciudad.

¿Qué es aquello que distingue al espacio urbano de un espacio no urbano? Los influjos entre lo rural y lo urbano son de tal naturaleza que se han puesto en entredicho las tajantes definiciones previamente existentes del uno en comparación con el otro. Los procesos de industrialización y globalización han cambiado profundamente las relaciones entre estos entornos; así, los linderos de lo rural y lo urbano se han desdibujado de tal manera que, incluso, podrían ser pensados como ámbitos simbióticos en los que la ciudad es determinante para la organización territorial.<sup>9</sup> «Para empezar, es necesario dejar en claro que lo rural no se reduce a una simple categorización del uso del espacio. Lo rural es lo que son quienes empíricamente lo sustentan, es decir, los sujetos de la acción.»<sup>10</sup> Los individuos rurales y urbanos se relacionan de manera que construyen un mundo compartido pletórico de coincidencias, colisiones y aprehensiones que dan lugar a procesos de hibridación simbólica entre lo rural y lo urbano.

7 Georg Simmel, *La metrópolis y la vida mental*, en: <http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm>, 7 de abril 2012.

8 Salomón González «Integración de la dimensión espacial en las ciencias sociales: revisión de los principales enfoques analíticos», en *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: Enfoques, problemas y líneas de investigación*, México: UAM-Juan Pablos Editor, 2010, pp. 161-183.

9 Héctor Ávila, «Introducción. Líneas de investigación y el debate en los estudios urbano-rurales», en *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, México: UNAM, 2005, pp. 19-58.

10 Marlon Méndez, «Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano», en *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, México: UNAM, 2005, p. 88.

En su momento, Simmel<sup>11</sup> destacó el carácter intelectualista de la vida psíquica en las metrópolis por su riqueza en la generación de estímulos sensoriales, debido al rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones externas e internas. La intelectualidad está asociada a los intereses económicos que se gestan en las metrópolis y las grandes ciudades; sus expresiones con mayor visibilidad son la exigencia en la exactitud del cálculo –sobre el dinero y el tiempo– así como el anonimato y la despersonalización.

Las características que señala Simmel prevalecen y se intensifican en la medida que se han intensificado las transformaciones económicas, políticas, culturales, geográficas, arquitectónicas, tecnológicas, entre otras.

Aunque las observaciones de Simmel se ubican al final del siglo XIX, podemos darnos cuenta que las grandes ciudades y las metrópolis actuales son señaladas por los ritmos vertiginosos contrastantes con lapsos de inmovilidad, por la multiplicidad de los trayectos, por las fricciones azarosas, por los contactos breves y esporádicos, por las muchedumbres, por el desencuentro, por el vértigo de la ausencia y de la soledad. Y todo ello se vive en los cuerpos... pasa por el cuerpo... atraviesa al cuerpo en formas que suelen quedar inadvertidas, aunque el cuerpo mismo sea fuente de expresión de eso que acontece. La particularidad de los espacios –como los de la ciudad– y la singularidad de los cuerpos se conjugan en la figuración y transfiguración de expresiones y acciones que les son propias. Los cuerpos no son iguales en todos los espacios, ni los espacios son iguales habitados por cualquier cuerpo; por ello, es importante pensar la corporalidad urbana como la forma que adquiere la relación del cuerpo y el espacio urbano que llevan al sujeto a hacerse un lugar en el mundo.

## De la percepción y la metáfora

Cuando Michel de Certeau narra su experiencia al mirar New York desde el World Trade Center, describe su evocación al ojo celeste medieval que con poder omnividente la sobrevuela; mirar la ciudad desde lo alto es apartarse de su dominio,

el cuerpo ya no está atado por las calles que lo llevan de un lado a otro según una ley anónima; ni poseído, jugador o pieza del juego, por el rumor de tantas diferencias y por la nerviosidad del tránsito neoyorkino.<sup>12</sup>

Percibir la ciudad desde las alturas o desde el subsuelo difiere mucho de lo que produce el recorrido terrenal, como lo hacemos la mayoría de los habitantes. Los movimientos, los espacios, los cuerpos –el propio y los ajenos– son otros en cada dimensión de la vivencia por la variación de la percepción. El carácter básico de la percepción parece otorgarle cierta neutralidad que hace legítimo lo percibido; sin embargo, la percepción no sólo se sirve de los órganos del cuerpo, el proceso de selección y ordenación de información se nutre también de lo subjetivo y, por ello, la percepción misma tiene algo de imaginación. Desde la percepción, los espacios adquieren configuraciones singulares, mismas que producen efectos en quienes los perciben. Esta ida y vuelta es mucho más que un simple trayecto, es vía múltiple en la que se amalgaman condiciones y circunstancias en las que se enlazan sensaciones, afectos y significaciones.

11 Georg Simmel, *op. cit.*

12 Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de Hacer*, México: UIA-ITESO, 2000, p. 104.

En la introducción de *Carne y Piedra*, Richard Sennet advierte que lo que le impulsó a escribir este libro fue

[...] el desconcierto ante un problema contemporáneo: la privación sensorial que parece caer como una maldición sobre la mayoría de los edificios modernos; el embotamiento, la monotonía y la esterilidad táctil que aflige el entorno urbano. Esta privación sensorial resulta aún más asombrosa por cuanto los tiempos modernos han otorgado un tratamiento privilegiado a las sensaciones corporales y a la libertad de la vida física. Cuando comencé a explorar la privación sensorial del espacio, tuve la impresión de que el problema se limitaba a un fracaso profesional: los arquitectos y urbanistas contemporáneos de alguna manera habían sido incapaces de establecer una conexión activa entre el cuerpo humano y sus creaciones. Con el paso del tiempo me di cuenta de que el problema de la privación sensorial en el espacio tiene causas más amplias y orígenes históricos más profundos.<sup>13</sup>

Desde la conexión entre el cuerpo humano y la creación arquitectónica y urbanística, Sennett desvela andamios en *carne y piedra*. Una manera de abordar aquello que anuda cuerpo y espacio lo proporciona el lenguaje metafórico. La metáfora es un magnífico recurso cognitivo que proyecta contenidos familiares –por su proximidad, concreción o materialidad– sobre algo que nos es lejano, difuso o abstracto; es por ello que el cuerpo propio es la fuente privilegiada de casi todas las metáforas.<sup>14</sup>

Rogel<sup>15</sup> utiliza al laberinto como metáfora para analizar las posibles formas de percepción de la ciudad y tiene el cuidado de aclarar que los laberintos no son propios de las ciudades ni representan características singulares por las cuales se le puedan identificar; la imagen del laberinto –clásico, arbóreo y rizomático– es producto del juego de la percepción de quien analiza la ciudad.

Por su parte, Algarra<sup>16</sup> recurre a *Cube*<sup>17</sup> como metáfora del vivir la ciudad bajo una concepción de que ésta ha sido diseñada como un complejo artefacto que reta al desciframiento y del cual no se puede escapar. En esta metáfora, la ciudad se distingue por un sentido omniabarcante de configuraciones humanas y tecnológicas que componen la vida política y cultural de sus habitantes.

Si bien la metáfora tiene la potencialidad de la proyección de lo familiar a un ámbito que no lo es para procurar su aprehensión, es importante no perder de vista las condiciones limitantes que establece en sí, pues su valor es analógico y su riesgo es instituirse como auténtica figura del saber cuándo podría estar emplazada a ocultar, propiciar el olvido o remplazar la explicación.<sup>18</sup> No obstante, es importante recuperar a la metáfora como una de las posibilidades inmediatas del sujeto para figurar aquello que siente, sin que tenga la necesidad de formular explicaciones sobre sus sensaciones. Habría que preguntar si *vivir la ciudad* requiere que su habitante desarrolle un saber válido o si el *vivir la ciudad* sea configurar sentidos que, en el momento, sean suficientes para habitar la ciudad; en este caso, la metáfora es un recurso valioso.

13 Richard Sennet, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 18.

14 Emmanuel Lizcano, «Hablar por metáfora. La mentira verdadera (o la verdad mentirosa) de los imaginarios sociales», en *Imaginario social: creación de sentido*. México: UPN, 2010, pp. 59-86.

15 Rosario Rogel, «The labyrinths of the city: A guided visit to make a journey around different interpretations of the city», en *Ciencia Ergo Sum*. Vol. 10, Núm. 1, México: UAEM, 2003, pp. 5-17.

16 Film de Vincenzo Natali, 1997.

17 Giovanni Algarra, *Tecnopolíticas del hábitat. El hábitat básico como elemento constitutivo de un mundo común*, tesis de Master, Universidad del País Vasco, 2012.

18 Marco A. Jiménez, «Usos de la teoría y la metáfora en la sociología», en *Los usos de la teoría en la investigación*. México: Plaza y Valdés, 2006, pp. 203-228.

## Del saber sobre la corporalidad urbana

Para Sennet es muy claro que la manera en que las personas experimentan su cuerpo define –en buena medida– la forma que adquieren los espacios urbanos y, a la vez, «las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras, la forma en que se ven y escuchan, en si se tocan o están distantes.»<sup>19</sup>

Si partimos del reconocimiento de la multiplicidad dimensional en la que se encuentran el cuerpo y el espacio de la ciudad, requerimos de medios para su análisis; dos de ellos son ofrecidos por los *escenarios urbanos* y los *paisajes urbanos*. En el marco de la geografía humana de los giros, la categoría *habitante* es altamente potencial para comprender el espacio, sugiere una unidad compleja conformada por el sujeto y el lugar que se habita; unidad que no puede ser abordada en términos dicotómicos y que desborda la idea de uso del espacio urbano, pues el habitante es sujeto de experiencia y no sólo un usuario.

Como vía metodológica para el análisis de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad, Lindón y Hiernaux<sup>20</sup> proponen la investigación de los *escenarios urbanos*. Si bien los escenarios urbanos tienen su origen en la teoría goffmaniana, su concepción contiene tres diferencias que los particularizan: la primera de ellas es que los autores citados cruzan los escenarios –como expresión de lo situacional– con la biografía –como expresión de lo que permanece–, la segunda es que los escenarios urbanos tienen movimiento en el sentido espacial y, la tercera es que incorporan la subjetividad

y la experiencia interior de los sujetos y no sólo sus interacciones. De esta manera, la aproximación al movimiento cotidiano se realiza por medio de la identificación de instantes; es decir, se realiza la minúscula fragmentación de espacio y tiempo y se les constituye como escenarios urbanos.

Una aproximación a la ciudad en la lógica del movimiento sólo se puede lograr parcialmente, a través del reconocimiento y el desciframiento de múltiples condensaciones de espacio-tiempo, con sus actores y acciones, que se suceden en ciertos fragmentos espacio-temporales, cuyos límites son porosos, móviles y sólo visibles desde algunas miradas: son los ‘escenarios urbanos’ que condensan la ciudad y la vida urbana de manera siempre incompleta y parcial, sin perder por ello el carácter denso.<sup>21</sup>

La propuesta de los *escenarios urbanos* es cuestionada por Calonge<sup>22</sup> quien advierte el riesgo de que esta noción sostenga una concepción pasiva y a modelar del espacio; con ello, el espacio físico se traduce en un espacio social y en este movimiento de traducción el espacio pierde su singularidad y su particularidad de acción sobre todos los seres ahí vinculados. Por ello, Calonge señala la necesidad de contar con una concepción de espacio «que le retorne su agencia y su particularidad habilitante para la conformación de ser en general, y de humanidad en particular».<sup>23</sup> La crítica de Calonge ciertamente apunta a un riesgo, pero habría que preguntar si este riesgo está contenido en la propuesta misma de escenarios urbanos o si el riesgo radica en la interpretación

19 Richard Sennet, *op. cit.*, p. 19.

20 Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, «Compartir el espacio: encuentros y desencuentros de las ciencias sociales y la geografía humana», en *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*, México: Anthropos-UAM, Iztapalapa, 2010, pp. 271-295.

21 Alicia Lindón, «Invirtiendo el punto de vista: las geografías urbanas holográficas del sujeto habitante», en *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*, Barcelona: Anthropos-UAM Iztapalapa, 2010, pp. 175-200, p. 187.

22 Fernando Calonge, «La ciudad como colectivo ético. Una propuesta post-humanista de análisis» en *Δαίμων Revista Internacional de Filosofía*. Núm. 55, México: UAEM, 2012, pp. 57-71.

23 *Ibid.*, p. 65.

del investigador que no pueda sustrarse de una postura subjetivante; no obstante, vale la pena la llamada de atención para pensar sobre las posibilidades y limitaciones que tienen los *escenarios urbanos* para comprender la corporalidad urbana.

Otra de las vías factibles para el estudio de la corporalidad urbana es la que proporcionan los *paisajes urbanos* en su doble interpretación: arquitectónica y cultural. En la concepción arquitectónica, el paisaje urbano está definido por la intervención de diferentes elementos del medio construido, del medio social, del medio natural y del medio ambiente en general. En su interpretación cultural,

el paisaje no es un ente de carácter objetual sino que se trata de un constructo mental que cada observador elabora a partir de las sensaciones y percepciones que aprehende durante la contemplación de un lugar, sea este rural o urbano. Por tanto, desde el punto de vista cultural, el paisaje no es la naturaleza, ni siquiera el medio físico que nos rodea o sobre el que nos situamos, sino que se trata de una elaboración intelectual que realizamos a través de ciertos fenómenos de la cultura. De la misma manera que el paisaje no es la naturaleza ni el territorio, el «paisaje urbano» no es la ciudad, ni alguno de sus enclaves significativos, sino la imagen que de ella se destila, bien sea esta individual o colectiva.<sup>24</sup>

Es claro que la primera postura sobre el paisaje urbano tiene un carácter objetivante al otorgar un peso privilegiado al espacio mensurable aun cuando reconoce la intervención del medio social, natural y ambiental en general. En tanto, en la segunda postura, se distingue

la marca que prioriza la acción del sujeto en la conformación del mundo, una conformación de lo simbólico.

Si volvemos a la idea del sujeto de García,<sup>25</sup> para interrogar la forma en que opera el cuerpo sobre el espacio y de éste sobre el cuerpo, habrá que recuperar la observación respecto a sus intenciones como agente y el contexto en el que toma un lugar. Visto desde ahí, ninguna de las dos interpretaciones sobre el paisaje urbano es suficiente por sí sola para comprender la corporalidad urbana.

Por ello, en la misma idea del paisaje urbano, una buena posibilidad para la investigación es la concepción presentada por Farias<sup>26</sup> quien –tomando apoyatura en Merleau-Ponty– considera a la ciudad como una trama de cuerpos o un cuerpo doble de tantos otros cuerpos y, como tal, comprende al paisaje urbano entendido éste como síntesis de las tensiones entre escenarios y coreografías gestuales que se materializan y se expresan en mitos (como narrativas que otorgan sentido) e historia (como operaciones lógico-discursivas sobre el saber y el hacer).

Tanto los *escenarios urbanos* como el *paisaje urbano* pueden dar lugar a dispositivos de investigación sobre la corporalidad urbana, aún con y gracias a sus diferencias. Los *escenarios urbanos* contienen la virtud del tiempo, los *paisajes urbanos* contienen la virtud de la historia y no podríamos saber de la *corporalidad urbana* sin el tiempo y sin la historia. La discusión sobre la pertinencia de uno o de otro requiere del desarrollo de diversos objetos de investigación que se destinen al estudio de los cuerpos urbanos; después de que se trabaje en esta línea, habrá elementos para analizar sus ventajas y posibilidades.

24 Javier Maderuelo, «El paisaje urbano», en *Estudios geográficos*. Vol. LXXI, Núm. 269, España: Instituto Juan Sebastián Elcano del CSIC. 2010, p. 575.

25 Ángel García, *op. cit.*

26 Edson Farias, «Quando o Mito se faz Presença? Elementos para uma análise da economia simbólica da imagem do Rio de Janeiro contemporânea», en *Segundo Encontro de Universidades em torno de la Ciudad y sus Espacios*. México: UACM-UNAM, 2012.

## Conclusión

Este artículo inició con una breve revisión de la relación entre cuerpo y espacio y, en ese contexto, se señaló que el contenido de las descripciones del mundo depende de la posición del sujeto visto como agente con intenciones en un contexto determinado.

Existen algunos trabajos que recuperan esta relación entre cuerpo y espacio urbano por sus especificidades; no son muchos, es necesario ampliar estas investigaciones y que abonen a comprender mejor ciertos fenómenos sociales propios de la ciudad. Los objetos de investigación y los métodos que le son pertinentes pueden ser ricamente diversos; un ejemplo de ello se puede encontrar en Ferrero,<sup>27</sup> quien describe al parkour como exponente de esta relación constitutiva-constituyente entre cuerpo y espacio urbano pues se produce una afección sobre el sujeto, y éste como

agente de intenciones y acciones puede generar transformaciones en los trazos y usos del espacio urbano.

Otro ejemplo lo tenemos con Espinal<sup>28</sup> que trabaja la noción cuerpo civil ubicando el tránsito histórico del cuerpo en la ciudad desde la visualización de un ideal de ciudad y un ideal de cuerpo ciudadano en una investigación situada en la Ciudad de Medellín, Colombia en la década de 1950.

La reflexión sobre la *corporalidad urbana* que aquí se ha desarrollado parte de que existen anudamientos entre cuerpos y espacio urbano que participan de la constitución del sujeto urbano. El recorrido que se hace en el texto y el conjunto de señalamientos que se toman para realizarlo, hace posible pensar en la *corporalidad urbana* como una de las categorías que permita abordar la experiencia de ciudad. ¶

.....

27 Carlos Javier Ferrero, «Re-descubriendo el cuerpo a través de la ciudad, re-descubriendo la ciudad a través del cuerpo», en *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Núm. 2. 2011, pp. 105-114.

28 Cruz Elena Espinal, «Una historia del cuerpo en la ciudad de Medellín, 1950», en *Co-herencia. Revista de Humanidades. Universidad EAFIT*. Año 3, Núm. 004. 2006, pp. 115-135.

—————  
MARÍA DE LOS ÁNGELES MORENO MACÍAS

es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Es también investigadora del Centro de Estudios de la Ciudad (UACM), profesora del Posgrado en Estudios de la Ciudad (UACM) y profesora de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). Es integrante del Seminario Ciudad-Cultura Lab UACM y del Seminario Imaginario y Experiencia (interinstitucional). Su labor de investigación y producción académica corresponde a tres líneas de investigación: a) Política y afecciones de lo cultural en la ciudad; b) Experiencia y sentido de ciudad; c) Intervención psicosocial y creación de significaciones.



Zona Sur, Peñapobre, 3 p.m.

# CODIFICACIÓN Y MÁQUINAS DE GUERRA

(APUNTES CARTOGRÁFICOS *DESDE LA CIUDAD*)

Bily López



## I Codificación

Una ciudad es un plano, un plano con coordenadas. En su longitud y latitud, pero también en su profundidad, se pueden localizar flujos, intensidades, direcciones, cortes y cruces. Cualquier singularidad es susceptible de ser localizada en un entrecruce cualquiera de flujos e intensidades determinados en coordenadas específicas. Somos, bien mirado, composiciones advenedizas de flujos determinados que nos recorren de punta a punta y nos definen y nos cercenan y nos hacen vivir en el campo intensivo que conforma nuestra propia inmanencia enmarcada en su finitud.<sup>1</sup>

En un eje vial –por decir algo– hay varios flujos persistentes: el tránsito de automóviles, el sentido de la circulación, el comercio, los semáforos, las personas caminando en las aceras, la publicidad de distintas mercancías, etcétera. Dichos flujos tienen variaciones, intensidades: tránsito pesado o tránsito ligero, circulación de doble o un solo sentido, muchas tiendas-pocas

.....

tiendas, semáforos en verde, rojo o amarillo, mucha gente-poca gente, anuncios grandes o pequeños –otra vez, sólo por decir algo. Entre los flujos y las intensidades se forman cruces, vértices, intersecciones: una persona mirando un aparador en medio del flujo de personas, un automóvil acelerando para no perder el siga del semáforo, un anuncio que capta las miradas de peatones y automovilistas, etcétera.<sup>2</sup> Las personas tienen una dirección, eso es claro –van al trabajo, a comer, a encontrarse con alguien, a cometer un crimen–, pero los anuncios, los semáforos y el resto de las cosas también. El semáforo no indica, no informa, no comunica, incluso no sugiere, sino que ordena: siga o deténgase. El anuncio no anuncia, sino que *decreta*: la mejor oferta, el precio más bajo, compre aquí. La orden y el decreto son una forma del encaminamiento, de la direccionalidad, una forma de la distribución del sentido de los entes.<sup>3</sup>

- 1 Sobre la *realidad* como plano susceptible de cartografiarse se pueden consultar numerosas obras de Gilles Deleuze. Algunas de ellas serían: Gilles Deleuze y Claire Parnet, «Psicoanálisis muerto analiza», en *Diálogos*, traducción de José Vázquez Pérez, Valencia: Pre-textos, 2004; Gilles Deleuze y Félix Guattari, «Introducción: Rizoma», «¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?», en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, traducción de José Vázquez Pérez, Valencia: Pre-textos, 2006; Gilles Deleuze y Félix Guattari, «Contenido y expresión», en *Kafka. Por una literatura menor*, traducción de Jorge Aguilar Mora, México: Era, 2008.
- 2 Sobre los flujos y su composición, Deleuze y Guattari en *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (Buenos Aires: Paidós, 2009), aseveran: «Bolsa de aguas y cálculos de riñón; flujo de cabellos, flujo de baba, flujo de esperma, de mierda o de orina producidos por objetos parciales, constantemente cortados por otros objetos parciales, que a su vez producen otros flujos, cortados por otros objetos parciales. Todo “objeto” supone la continuidad de un flujo, todo flujo, la fragmentación del objeto» (p. 15).
- 3 Y lo son porque esta sería una de las principales características del lenguaje según Deleuze y Guattari: dar sentido, dirección, a los entes. Cf., G. Deleuze y F. Guattari, «Postulados de la lingüística», en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*.)

En estos flujos, intensidades, cruces y direcciones (entre muchos otros, por supuesto), difícil es perderse, pues en cada coordenada y en cada flujo, en cada intensidad y en cada corte hay un sentido específico y determinado: vaya por aquí, camine por allá, compre esto, evite aquello, sorpréndase, sonrójese, anhele, desee, transgreda; y así hasta llegar al hastío.

Además de estos, por el eje vial corren también otros flujos más duros, que son a su vez menos intermitentes y menos circunstanciales: un modo de producción económica, una política, una moral, un sistema de representaciones, un orden jurídico, etcétera. Flujos estos que codifican ya no sólo direcciones espaciales, distancias o perímetros, sino flujos de deseo, de producción deseante. Una persona anhela comprar –flujo capitalista. Otra evita robar –flujo moral, pero también jurídico. Otra sonríe a todos a su paso –flujo político. Una empresa constituida según la reglamentación vigente –flujo económico y jurídico. Un anuncio espectacular de una mujer en lencería –flujo económico, pero también jurídico, moral y de representación. En este sentido, una persona vestida con ropa desaliñada y una playera estampada del Che que en sus audífonos escucha a Radiohead no es más que el cúmulo de flujos políticos que lo recorren en distintas intensidades y variaciones, revestidos por flujos de moralidad que se encuentran enlazados con flujos jurídicos, de consumo y de moda, que lo hacen colocarse en el flujo de lo políticamente correcto (e inútil). Asimismo, una persona que camina vestida de traje y a la hora de la comida buscando el menú ejecutivo y planeando beber su quincena en el bar de moda no es sino el predominio de un flujo económico y un modo de consumo que convive con el flujo moral del deber,

azuzado y motivado permanentemente por los flujos representativos del poder, la competencia y la ascensión social, que regresan reforzados, relucientes e inofensivos, al flujo de producción económica capitalista.<sup>4</sup>

Así podemos comprender que los flujos nos constituyen, nos delinear, nos conforman, pero no sólo eso, sino que lo hacen con lujo de violencia: *nos codifican*, nos ponen en una serie de registros que, si se mira con cuidado, no hemos creado, ni elegido, y a veces ni siquiera vislumbrado. Los flujos nos segmentan y nos demarcan sin previa autorización de nuestra parte. Nos penetran, nos transgreden, saltamos azarosamente hacia ellos, nos transportan. Tenemos así deberes, obligaciones, placeres, gustos, rutas, delirios que nos invaden sin siquiera avisar: estamos siempre codificados, regulados, modulados.

El trabajo, la moda, el festejo, el gasto del tiempo libre, e incluso nuestros deseos y aspiraciones se encuentran codificados por distintos flujos. Nunca deseamos libremente. Siempre hay una marca, un lugar de moda o una vacación paradisiaca que nos despiertan el deseo; siempre hay una meta o una aspiración que pasa por la codificación deseante capitalista; siempre hay una moral, una política, una serie de preferencias que codifican nuestras subjetivaciones; y lo hacen con lujo de violencia.

En este sentido, podemos entender la violencia de los flujos –de todo flujo– como una transgresión, una penetración o modulación, una fuerza que actúa sobre otra fuerza, un cuerpo que mueve otro cuerpo. La violencia no es un flujo, no hay flujos de violencia, pues todo flujo es ya de por sí violento: es una injerencia, una afección que provoca un afecto, es el principio del

.....

4 Decimos *capitalista* y no *capitalista* atendiendo a la distinción que hace Félix Guattari para hablar de los efectos de un mismo modo de producción, por una parte, en los países industrializados y, por otra, en los países en vías de desarrollo; aunque en teoría el capitalismo como modo de producción es igual en todo el mundo, sus efectos son distintos en países europeos o latinoamericanos. Así, podemos hablar de capitalismo en Inglaterra, pero podemos hablar de lo capitalista en México (Cf., F. Guattari, *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*, traducción de Pablo Ires, Buenos Aires: Cactus, 2013).

movimiento. Lo que se califica como *violencia* suele ser la combinación de varios flujos determinados que son observados y juzgados desde otros flujos específicos: contemplar un cuerpo que es movido y que dicho movimiento se ejerce fuera de los márgenes establecidos por nuestros flujos morales, políticos, económicos, etcétera. Toda violencia, en este sentido, se determina a partir de flujos determinados en los que muy frecuentemente están inmiscuidos nuestros flujos morales.

Con facilidad se puede ver lo tembloroso del asunto: basta con estar en un flujo determinado para observar todo aquello que lo transgrede como violento, pero también basta con cambiar de parámetros o de flujos para ver lo que antes era propio como violento. De esta forma, es violento el capital, es violenta la moral, las leyes, el deber, el aparato de estado; es violenta la ciudad, el eje vial y nuestras propias ilusiones.

Con esta ontología de los flujos, las intensidades, los cortes, las direcciones y la profunda violencia que recubre toda codificación, la ciudad se nos aparece como un enorme dispositivo de regulación, distribución y normalización de los flujos, es decir, como una gigantesca máquina de codificación.<sup>5</sup>

## II Alegría, tristeza y descodificación

Cuando los flujos se encuentran, se cortan, se combinan y se acompañan, forman singularidades finitas destinadas a su mutación, a su cambio, a su extinción. Sin embargo, mientras el flujo insiste y persiste junto con otros flujos no sólo se crea una singularidad, sino muchas de ellas conectadas por sus propios flujos y sus propios cortes, sus intensidades. Es así que el flujo de hambre de una persona se combina con el flujo de ta-

cos al pastor que recorre un puesto en una esquina y entonces emerge una persona que come tacos al pastor en la esquina de la calle con el eje vial. La boca del transeúnte, que antes le sirvió para hablar, para comunicarse o dar órdenes, se convierte ahora en un instrumento que mastica y deglute; sus brazos y manos, que antes funcionaron para hacer señas, tomar cosas y apartar a la gente, ahora llevan alimento a la boca; el trompo del pastor, que a lo lejos era un espectáculo, ahora es comida efectiva; los flujos y las intensidades, tanto del trompo como de la persona, pues, se conforman ahora como una máquina, una *máquina alimenticia*. Antes de serlo, quizá la boca fue, junto con las manos, *máquina insultante*, y quizá el trompo fue una *máquina incitante*. Pero, ahora que están juntas, se transforman y conforman una *máquina alimenticia*.<sup>6</sup>

En un puesto de tacos al pastor en la esquina de la calle con el eje, sin embargo, no hay nunca sólo una máquina alimenticia, sino varias, y juntas se conectan para hacer una máquina, digamos, de consumo, pero no sólo de eso, sino de placer, de gula, de infecciones intestinales, *máquina de desorden vial*, muy probablemente. Y esa máquina, *de lo que sea* según el caso, se conecta con la *máquina de transporte* microbús que deviene *máquina de atracos* o *máquina de burdel rodante*, que a su vez se conecta con el resto de los automovilistas apresurados para formar una *máquina neurótica* de a ver quién se chinga a quién pasando primero.

Máquinas, máquinas por todos lados, funcionando bajo sus propios principios y con sus propias conexiones. No hay esencias, sino *aconteceres*, devenires, flujos e intensidades cruzándose y cortándose, transformándose a cada momento en una máquina diferente.

.....

5 Sobre la codificación de los flujos en la subjetivación se puede consultar la serie *Capitalismo y esquizofrenia*, compuesta por *El Anti Edipo* y *Mil mesetas*. Acaso un lugar más pedagógico sea el libro de Gilles Deleuze, *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires: Cactus, 2006.

6 Sobre el maquinismo o la ontología maquinica, consúltese, sobre todo: G. Deleuze y F. Guattari, «Las máquinas deseantes», en *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*; así como G. Deleuze y F. Guattari, «Introducción: Rizoma», en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*.

Por la acera del eje vial va el flujo de personas que se acrecienta o se disminuye dependiendo del flujo del comercio informal, el flujo de los semáforos, el flujo de compras y el flujo de indigentes recostados en las banquetas. Como ya se dijo, la simple codificación direccionante de la disposición de las calles, los puestos y los anuncios es una forma de violencia. Sin embargo, claro, esta disposición no se experimenta como algo violento o coercitivo dentro del mismo flujo, se experimenta como *continuum*, como costumbre, como norma o como hábito, incluso como deber. Así es, no hay de otra –se cree. En esa codificación de flujos lo violento emerge cuando aparece algo que se sale de la codificación en la que se está y que rompe con ciertos umbrales para los que se está predispuesto: un asalto, una manifestación, la interrupción del tráfico, choques de autos, un socavón, unos tipos parados en una esquina con apariencia sospechosa («¿Qué hacen esos tipos ahí?»). Es decir, máquinas violentando los flujos de una *normalidad* que ha sido establecida mediante la transgresión y la violencia misma. Violencias.

Cada flujo, sin embargo, se compone maquínicamente de maneras favorables o desfavorables para los componentes de la máquina misma, más allá de la violencia. La violencia no importa. Lo que importa son sus efectos. Las máquinas tienen una función, un funcionamiento que puede promover un aumento de potencia en los cuerpos que componen la máquina, o bien una disminución de su potencia. Un cuerpo cualquiera es ya por sí mismo una serie de mecanismos en devenir que se conectan de maneras determinadas, y cuando sus conexiones no son favorables, el cuerpo tiende a eso que Deleuze llama, junto con Spinoza,

tristeza.<sup>7</sup> Por el contrario, cuando las conexiones entre los cuerpos son de tal índole que todos los cuerpos que forman parte del mecanismo son favorecidos y experimentan un aumento de su potencia, el cuerpo y los cuerpos que lo componen tienden a eso que, otra vez Deleuze junto con Spinoza, llama alegría.<sup>8</sup>

Alegría y tristeza. Aumento y disminución de potencia. En el fondo es elemental: si un cuerpo se conecta con otro cuerpo y mediante esa conexión se convierten ambos en un solo cuerpo capaz de hacer más cosas que como cuerpos separados, esa es una conexión alegre, y si un cuerpo se conecta con otro cuerpo y mediante esa conexión se convierten ambos en un solo cuerpo capaz de hacer menos cosas que como cuerpos separados, esa es una conexión triste. Máquinas alegres, máquinas tristes. La alegría crea, la tristeza destruye. La alegría hace, la tristeza deshace. La alegría potencia, la tristeza disminuye. Para decirlo con Nietzsche, la alegría es activa, la tristeza reactiva.<sup>9</sup>

El alegre o triste funcionamiento de una máquina con respecto a sus propios componentes y con respecto a las conexiones que es capaz de generar se convierte entonces en la pauta para poder descodificar los flujos en los que nos encontramos. Los flujos cívicos forman máquinas cívicas, algunas tristes, algunas otras alegres. Hay que pensarlo. En ocasiones lo que parece alegre es en realidad profundamente triste; y en ocasiones, al contrario, lo que parece triste es profundamente alegre. Si volvemos al flujo, a la regularidad del eje vial, a su circulación, a sus automóviles, a sus tiendas, a su moral, su política, su comercio y sus personas, no es difícil distinguir la coerción perpetua, así como las transgresiones y las resistencias a la misma. Lo que

.....

7 Cf., Baruch Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, libro III, Definiciones de los afectos, traducción de Vidal Peña, Madrid: Tecnos, 2007, p. 262.

8 Cf., *Id.*

9 Cf., G. Deleuze, «Activo y reactivo», en *Nietzsche y la filosofía*, traducción de Carmen Artal, Barcelona: Anagrama, 2000; y también Friedrich Nietzsche, «Tratado primero», en *La genealogía de la moral*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 2000.

resulta sumamente difícil establecer es si la coacción y sus respectivas transgresiones son por sí mismas tristes o alegres. Ese es el reto. Es una cuestión de micropolítica de las afecciones en la construcción de la ciudad.

La coacción está en todas las codificaciones, sin embargo, ¿quién nos dice que la codificación –o incluso la axiomatización– no le viene bien a ciertos cuerpos? La rebeldía suele plantearse como una forma de resistencia frente a la codificación –se trata siempre de descodificarse–, sin embargo, ¿quién nos dice que la rebeldía o la resistencia le son favorables a todos los cuerpos? Se necesita ser más intimista, más político y más cartógrafo para poder mirar las direcciones de los afectos y las afecciones. Y, por supuesto, no con la finalidad de decir si algo está bien o está mal, si es correcto o no lo es, sino con la elemental finalidad de buscar una manera favorable de componerse con los otros cuerpos y poder conformar las propias máquinas alegres y alejarse de las tristes. Descifrar máquinas, funcionamientos, componentes y direcciones.

### III Fuga y máquinas de guerra

Sin embargo, no hay que llamarnos a engaño. Por más alegría, actividad o creación de la que uno sea capaz, el final no será necesariamente *feliz*. Y no lo será por la simple y elemental razón de que somos flujos, y en sus cruces y sus trazos la felicidad sólo puede comprenderse como instantes advenedizos y acaso azarosos que resultan de ciertas combinaciones. No lo será porque siempre habrá flujos inconvenientes que lleguen sin avisarnos. No lo será, o al menos de manera permanente o definitiva, porque siempre habrá líneas de flujo duras como la roca que no nos permitirán salir corriendo.<sup>10</sup>

.....

Y sin embargo, pese a ello, en cada línea dura, en cada codificación, en cada tristeza e incluso en cada alegría, se teje siempre una posibilidad permanente de ir más allá. Deleuze llamó a esto *líneas de fuga*: aberturas de posibilidad mediante las cuales se resiste a una codificación determinada. Una línea de fuga no lleva hacia la felicidad, la buena ventura o el deslinde del sufrimiento; sino que, simple y llanamente, tiene la capacidad de dislocarnos de una modulación determinada, aunque no impida ni garantice que no caigamos en una nueva modulación, ni siquiera que abandonemos la que nos apresa. Lo único que garantiza es una posibilidad, la permanente y latente posibilidad de la transgresión, la rebelión o la elemental resistencia. No se trata de una liberación de los flujos, «sino solamente de una línea de fuga; o más bien, de una simple *salida* “a derecha, a izquierda, a donde fuera”». <sup>11</sup> En realidad, una línea de fuga está en cualquier parte del plano, no es un camino privilegiado, sólo es eso, una línea, un flujo, una fuga que se puede tomar en cualquier momento; y al tomarla, el plano de consistencia cambia, se transforma, se vuelve otro y nosotros con él. Pero tomar una línea de fuga, montarla, cultivarla y procurarla, es el primer paso hacia una resistencia.

En el fondo todos, a nuestra manera, resistimos. La ciudad es una gran máquina compuesta por máquinas dentro de las cuales hay flujos hegemónicos y *máquinas de resistencia*. La ciudad persiste, y resiste. Y entre persistencia y resistencia fluyen afectos y violencias legitimadas, inadvertidas. Si ponemos atención, hemos de notar que la *maquinaria ciudad* es parte de un *aparato de Estado*. La máquina deviene, muta. El aparato busca su permanencia, persiste. El aparato no sólo tiene un funcionamien-

10 Sobre la codificación y la axiomatización de los flujos, así como sobre su poder, véase G. Deleuze, «Capitalismo, Psicoanálisis, esquizoanálisis», en *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires: Cactus, 2006.

11 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Kafka. Por una literatura menor*, traducción de Jorge Aguilar Mora, México, Era, 2008, p. 16.

to y una manera de codificar, sino que sobrecodifica, axiomatiza y está él mismo sobrecodificado. Es una trampa. Es la codificación de las máquinas.<sup>12</sup> El aparato no sólo funciona en la ciudad como espacio, sino que recorre cada parte del territorio que lo compone, se reparte entre los individuos desde una perspectiva poblacional y recorre sus cuerpos para inculcar en ellos formas disciplinarias y de control que permitan su administración eficaz: el deber, el trabajo, el consumo, los deseos y aspiraciones, el amor a la patria, los afectos. Surge así la pregunta: ¿cómo resistirnos a ello? Y la respuesta se adivina, acaso, creando otro tipo de máquina: una *máquina de guerra*.

Una máquina de este tipo es, por definición, externa al aparato de Estado. «Frente a la medida esgrime un furor, frente a la gravedad una celeridad, frente a lo público un secreto, frente a la soberanía una potencia, frente al aparato una máquina».<sup>13</sup> Las piezas de una máquina de guerra no tienen un funcionamiento intrínseco, sino sólo de situación, componen agenciamientos maquínicos no subjetivados. Son máquinas-flujo creadoras de afectos contrarios a los que genera el aparato de Estado.

.....

12 Sobre la distinción entre *máquina* y *aparato*, véase G. Deleuze y F. Guattari, «Tratado de nomadología: la máquina de guerra», en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*.

13 G. Deleuze y F. Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, p. 360.

Regresando al eje vial: siempre es posible, dentro del veloz flujo de personas que avanzan apuradas, encontrar a una de ellas paseándose sin rumbo, fugándose, abriendo un surco con su flujo de parsimonia, y borrándolo conforme avanza. ¿Qué pasaría si –en medio de la histeria ciudadana– nos cambiamos de flujo y tomamos esa línea que está pasando por ahí? ¿qué pasa si nos fugamos? Siempre es posible, por otra parte –dentro de la neurosis que suele gobernar al eje vial– encontrar gente sonriendo, no para ellos, no para sus adentros, sino para los demás, para el exterior, regalando abrazos, y además anunciándolo. Negarnos al consumo. Negarnos a la prisa. Negarnos a las reglas. Construir máquinas de negación. También hay ejemplos colectivos: gente en asambleas (aunque a veces lo único que gobierne ahí sea la tristeza), fiestas, reuniones, bares, cloacas, intervenciones, gente bailando por las calles de forma colectiva. Inversiones del sentido. Resistencia. Máquinas de guerra.

¿Qué tan lejos estamos de construir máquinas de guerra que operen una auténtica inversión en nuestra ciudad? ¿Qué tan cerca estaremos de morir aplastados por sus codificaciones? ☞

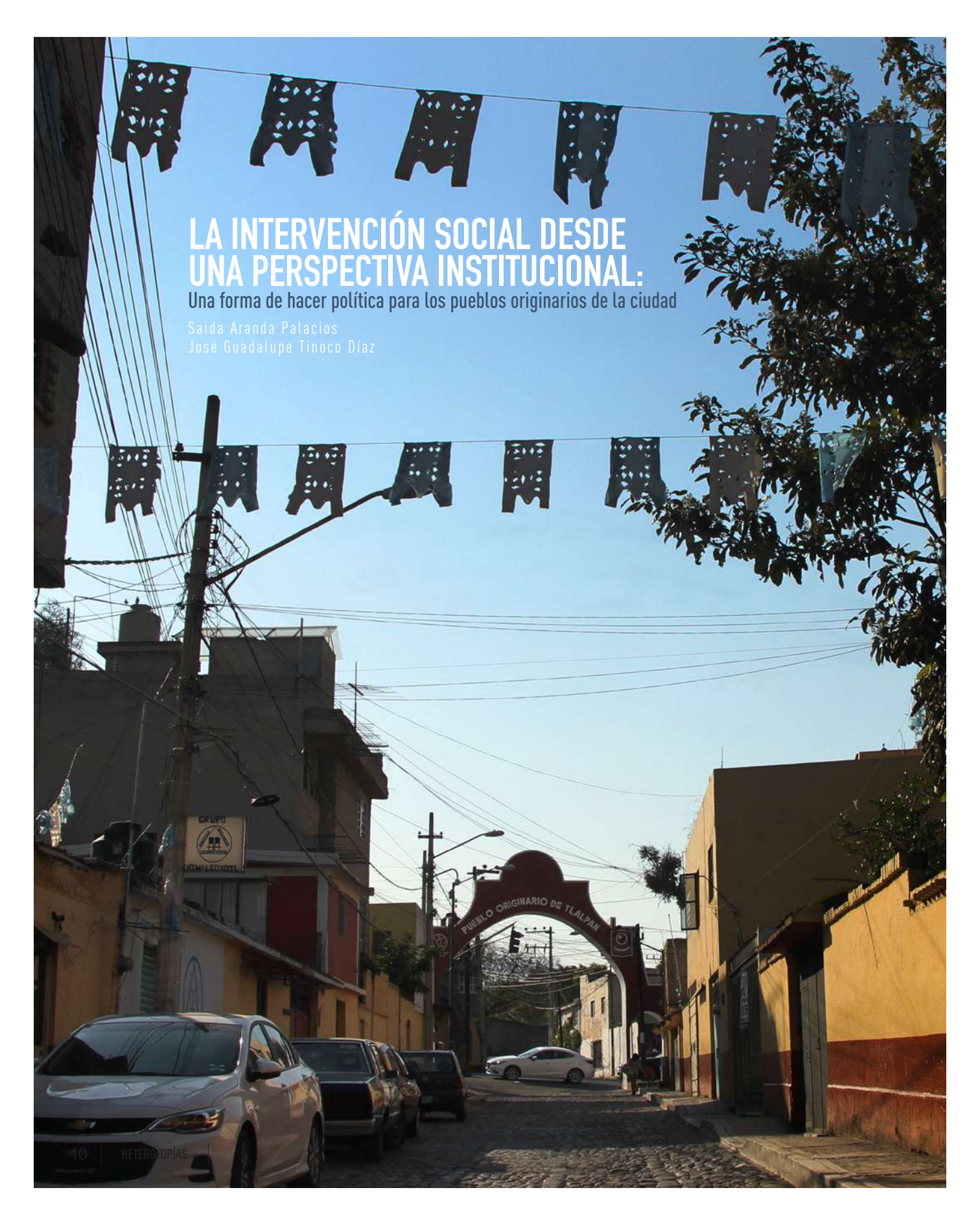


BILY LÓPEZ

es Doctor en Filosofía por la UNAM. Ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales, y ha publicado textos en volúmenes colectivos y revistas especializadas. Es profesor-investigador de tiempo completo en la UACM, y profesor de asignatura en el Colegio de Filosofía de la FFyL de la UNAM. Es socio investigador del Centro de Estudios Genealógicos para la Investigación de la Cultura en México y América Latina, A.C., y miembro del Grupo de Investigación Transversal sobre Biopolítica y Necropolítica, en la UACM. Fue editor de la revista *Palabrijes. El placer de la lengua*, de 2014 a 2016. Actualmente es coordinador del Centro de Estudios sobre la Ciudad, en la UACM.



Zona Oriente, Central de abastos, 12 p.m.



# LA INTERVENCIÓN SOCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA INSTITUCIONAL:

Una forma de hacer política para los pueblos originarios de la ciudad

Saida Aranda Palacios

José Guadalupe Tinoco Díaz

El presente artículo presenta una reflexión sobre la intervención institucional en las poblaciones llamadas *pueblos originarios*; de igual modo, aborda algunas propuestas teórico-metodológicas desarrolladas en torno al estudio de estas poblaciones, así como su contraste con los nuevos procesos que se generan en relación con la ciudad, la urbanización y la modernidad. Analizamos la acción del Consejo de Pueblos y Barrios Originarios de la Ciudad de México (CPBOCM) con respecto al trabajo que se ha realizado con los llamados *pueblos originarios* de la ciudad, así como sus alcances y limitaciones al atender las problemáticas y demandas de estas poblaciones.

En la primera parte del artículo analizamos brevemente la intervención en lo social como una forma de hacer política, a través de las propuestas de Carballeda y Cimadevilla, las cuales nos ofrecen una reflexión so-

bre el campo social y la operación de las instituciones para generar y articular procesos sociales que generan identidades que se adhieren y refuerzan el Estado o el sistema de poder sobre el que se ostentan.

Posteriormente realizamos una revisión de la emergencia de este tipo de poblaciones –los *pueblos originarios*– y su reconocimiento institucional, y de cómo éste las sitúa en un escenario de negociación cuyas tensiones no son necesariamente convenientes.

Finalmente, articulamos las conclusiones que describen cómo las formas de intervención del CPBOCM no tienen un alcance real en las estructuras internas de las poblaciones, y cómo, al final del día, podemos comprender al CPBOCM como una plataforma que ejerce acción política desde la incorporación de una membresía culturizante.

## La intervención como una forma de hacer política

La idea de intervención implica la proyección de un cambio hacia una finalidad determinada, y podemos relacionarla con diferentes procesos individuales o colectivos. La podemos definir como una acción a través de la cual se orienta un ejercicio para modificar el estado de realidad que corresponde a conjuntos de actores humanos reconocidos entre sí, acompañados de historia y escenarios sociales y políticos.

Así, la intervención se formula y se construye como política en diferentes dimensiones; en este sentido, se concibe como progreso cuando esta noción implica el aprovechamiento del conocimiento para el avance continuo de la racionalidad instrumental sobre las condiciones sociales de existencia.<sup>1</sup>

Desde finales del siglo XIX, el Estado se presentó ante la sociedad como un gran instrumento de reparación y cohesión social. En este marco se desarrollan dispositivos que apuntan a la contribución del actor, tanto sujeto, individuo o ciudadano al funcionamiento del todo social y se constituye como un constructor de identidades mediante diferentes formas de intervención.<sup>2</sup>

Uno de estos mecanismos de intervención es la creación de instituciones, que Cimadevilla refiere a través de Berger y Luckmann: «aparecen cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones vabitualizadas por tipos de actores».<sup>3</sup> Podemos comprender la institucionalización como una construcción de reglas y creación de lenguajes, es decir, «como instancias o dimensiones que desde esa perspectiva, conforman un mismo

.....

- 1 Cimadevilla Gustavo, *Dominios: Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*, Buenos Aires: Prometeo libros, 2004, p. 43.
- 2 Carballeda J. Alfredo, *La intervención en lo social, exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*, Buenos Aires: Paidós, 2002, p. 64.
- 3 Cimadevilla, *op. cit.* p. 45.
- 4 *Ibid.*, p. 45.
- 5 Andrés Medina Hernández, «Los pueblos originarios del sur del Distrito Federal: una primera mirada etnográfica» en *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*, México: IIA-UNAM, CEC- UACM 2009, p. 31.

y complejo social básico».<sup>4</sup> En teoría, pueden operar de buena manera en las estructuras internas de las comunidades o grupos sociales, pues se genera un núcleo de poder importante de la acción, Estado o gobierno de los que proceden. Sin embargo, señala Carballeda, con la irrupción del neoliberalismo, las instituciones y las formas de creación de identidad entran en crisis.

En virtud de ello, es importante preguntarnos cuáles son los alcances reales de la intervención y cuál es el lugar de la actividad política de los grupos sociales a quienes se interviene, de qué forma los dispositivos operan creando relaciones al interior y al exterior de las comunidades.

## Sobre la emergencia de los Pueblos Originarios

El movimiento de los *pueblos originarios* confluye en gran medida con las causas generadas por el crecimiento urbano, y con otros factores de orden político y económico de índole nacional e internacional. Como señala Andrés Medina:

En primer lugar las reformas legales del gobierno mexicano para ajustarse a los requerimientos del Tratado de Libre Comercio (TLC), fundamentalmente al del art. XXVII que tiene como respuesta inmediata el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas el 1 de enero de 1994, en segundo lugar tiene un impacto continental la emergencia de un movimiento panindio. En tercer lugar desempeña un papel muy importante el proceso de reforma política impulsada por los partidos y diversos movimientos sociales de oposición al régimen autoritario y paternalista del gobierno y partido oficial.<sup>5</sup>

Sobre este marco, en el año de 1996 se acuña el término *pueblo originario* por los pobladores de Milpa Alta en el marco del Primer Foro de Pueblos Originarios y Migrantes Indígenas del Anáhuac. Con esta noción se asumen como legítimos herederos de los antiguos pobladores de la región. «Debido a estos hechos referirnos a pueblos originarios se alude a una categoría elaborada en un contexto específico de disputa y negociación por recursos naturales y reconocimiento político, los protagonistas son los habitantes de comunidades de las delegaciones en las cuales todavía se conservan prácticas agrícolas, tal es el caso de Milpa Alta, Xochimilco, Cuajimalpa etc.»<sup>6</sup>

En el discurso elaborado por estos actores, y con el que se presentan, exigen el reconocimiento de los pueblos que han sido históricamente despojados de sus recursos por los proyectos de expansión de la Ciudad, y que a su vez oponen dos visiones del mundo. Las estrategias de sobrevivencia y resistencia son las particularidades socioculturales que los identificarían como pueblos indios con herencias mesoamericanas y coloniales resignificadas.

Sin embargo, a partir de la apropiación del término por instancias académicas e instituciones, la emergencia de los pueblos originarios ha modificado sustancialmente el «lugar» de estos grupos sociales en el contexto y discurso político de la Ciudad de México. Después de múltiples sucesos y la aparición de diversos actores, se desarrollaron programas de apoyo para proyectos económicos, culturales e infraestructurales. Como resultado de estas movilizaciones, la categoría de *pueblo originario* se extiende a todos los demás pueblos que se ubican en las 16 delegaciones de la Ciudad de México, «independientemente del grado de reconocimiento que los habitantes expresen hacia esta categoría. Más allá del avance que este reconocimiento pudiera representar en términos de derechos colectivos».<sup>7</sup>

.....

6 Fanny Escobar Melo, *Los reflejos del agua*, tesis de Doctorado, México: UAM Iztapalapa, 2014, p. 24.

7 *Ibid.*, p. 27.

Se pueden identificar distintas etapas fundamentales para el reconocimiento institucional. Escobar señala que una primera consiste en la creación de instancias dentro del gobierno local, como es la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC). El objetivo rector de esta institución es promover la equidad, la igualdad y la justicia social entre estos sectores de población mediante la aplicación de programas encaminados a mejorar sus condiciones de vida, en un marco de pleno respeto y reconocimiento del carácter pluriétnico y multicultural que caracteriza a la Ciudad de México, y que la hace la Casa de todos los Pueblos.

Sin embargo, en su singularidad, estas poblaciones no pueden ser estudiadas bajo las categorías tradicionales descriptivas de la antropología mexicana, es necesario retomar conceptos desde diferentes disciplinas para acercarnos y comprender de mejor forma los procesos políticos y sociales que se generan en estas comunidades al estar situadas en contacto con la ciudad y su modernidad, además de que se están reconfigurando constantemente, e incluso entran en crisis al replantearse sus propias tradiciones, la falta de interés de las nuevas generaciones por sus reproducciones simbólicas, etc.

En este escenario, en algunos pueblos de la delegación de Iztapalapa e Iztacalco, se origina la participación de cronistas, grupos culturales, antropólogos e historiadores de diferentes instituciones universitarias, para realizar un intenso trabajo etnográfico que describa las fiestas patronales, la memoria oral, los procesos de urbanización de sus territorios, etc.; con lo cual se generan diversas publicaciones, algunas apoyadas bajo los recursos de SEDEREC o de otras instancias, estas están contemplando que dichos productos serán distribuidos en diversos sectores de la población para fortalecer sus tradiciones culturales. Esfuerzos similares encontramos en Tlalpan, Benito Juárez y Gustavo A. Madero, cada uno con sus peculiaridades.

Sin embargo:

Con la auto denominación de pueblos originarios y el contexto político y reivindicativo, encontramos que los estudios citados se concentraron en delimitar las unidades de estudio y análisis fundamentándose en los rasgos etnográficos que los vinculan a comunidades tradicionales, ya sea indígenas o campesinas. Esto se ha hecho sin ahondar lo suficiente en los contextos que en un determinado momento histórico se presentan como procesos relacionales caracterizados por el ejercicio de poder –siempre existente–, por la apropiación o rechazo de ciertas categorías identitarias impuestas, y de la capacidad de los actores para reconstruir, reinterpretar y resignificar el contenido cultural y social de las categorías que están en disputa y negociación.<sup>8</sup>

Es decir, pareciera que mediante los estudios culturalistas e históricos se tratara de forjar la identidad de «originarios», y de esta forma separar derechos individuales y colectivos que ostentan como ciudadanos.

No hacemos menos estos esfuerzos; al contrario, reconocemos la existencia de trabajos históricos ya realizados sobre el origen mesoamericano y el desarrollo de estas poblaciones en distintas épocas de la Ciudad de México; lo que no hemos encontrado es cómo estas comunidades se apropian de distintos elementos culturales para simbolizar el territorio, el presente, y cómo este fenómeno no sólo se presenta en los denominados *pueblos originarios*, sino también en colonias de origen popular formadas en la primera etapa de industrialización de la Ciudad de México en el siglo pasado.

Nos encontramos, así, con la necesidad de buscar nuevas propuestas analíticas en torno a los actores, pueblos y comunidades históricas en la ciudad, el sustento teórico-metodológico de estas propuestas en torno al estudio de los pueblos y su habitar la ciudad en los procesos urbanos, de modernidad, desarrollo de ciudadanía, resistencia.

.....

8 *Ibid.*, p. 28.

## El Consejo de Pueblos y Barrios Originarios, relación entre las instituciones y las comunidades

Como resultado del reconocimiento de los pueblos como importantes actores de la Ciudad de México, y de la interlocución lograda ante otras instancias de gobierno de la Ciudad, la Asamblea Legislativa del entonces Distrito Federal –a través de las representaciones de diputados y grupos de trabajo, de los *pueblos originarios* y de las comunidades indígenas residentes en la Ciudad– legisló en relación con sus formas de gobierno y representación política, la autonomía territorial, diversos derechos culturales, de salud, educación, etc.

De esta forma, el 21 de marzo de 2007 surgió el Consejo de los Pueblos y Barrios, ampliado en sus funciones el 7 de noviembre de 2013. Éste se consolidó gracias a algunos representantes de los pueblos, barrios, grupos, asociaciones, instituciones, funcionarios públicos y especialistas. Esta instancia se convirtió en la representación institucional frente a los pueblos, y sería la responsable de atender los compromisos y demandas de las comunidades.

Posteriormente, el Comité de Mecanismo (en el que hay representación del Gobierno de la Ciudad de México, su Asamblea Legislativa y el Consejo de los Pueblos y Barrios Originales) entró en fase de deliberación y construcción de acuerdos y consensos. Los resultados serían entregados a los diputados locales. Se especificaba que se realizarían asambleas en los territorios de los pueblos, barrios y en los lugares determinados por las comunidades indígenas, en las cuales se escogería a sus representantes para integrar el Consejo y llevar las demandas de éstos. En este escenario, el Consejo desarrolló los criterios para incorporar a las poblaciones que desearan tener un reconocimiento como *pueblo originario*, basados en una metodología

desarrollada por académicos especialistas. Los criterios fueron los siguientes:

La toponimia, que identifica el nombre de un santo asignado durante la colonia y uno náhuatl.

La exploración del asentamiento también de tipo colonial.

Sus expresiones colectivas vinculadas al santo patrón y a ciclos festivos.

Los ciclos festivos y ceremoniales y su organización basada en diversos ciclos agrícolas mesoamericanos.<sup>9</sup>

Sin embargo, en los pueblos de la delegación Iztapalapa, Iztacalco, incluso de la Gustavo A. Madero, dichas asambleas no fueron concurridas; de hecho, sólo participaron cronistas y grupos culturales; se habla de la presencia de personas «acarreadas»; comenzó a detornarse una fragmentación en el interior de las poblaciones debido a que las formas de organización tradicional que aún se conservan se contraponían con esta nueva propuesta de organización, sumado que no hay una identificación con el término *pueblo originario*; ésta categoría se politiza en algunos sectores de la población que sí le dan reconocimiento y significación, pues puede servir para bajar recursos económicos en diferentes dependencias gubernamentales –como el SEDEREC, el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), y los programas de apoyo social y cultural que se establecen en diferentes delegaciones de la ciudad.

El reconocimiento institucional y su intervención, pues, no son –en su funcionamiento– otra cosa que la actualización de una representación que opera, tanto

para actores como para la institución, sobre un cuadro mental ante una operación de identificación reiterada. Asimismo, en la intervención social podemos observar que la acción se politiza y entra en una arena de negociación sólo de algunos actores. Surge, entonces, cierta homogeneidad en el discurso político; se vuelve celoso de la imagen, el pragmatismo es presentado como una virtud, el reconocimiento se transforma en propaganda, la cual se puede negociar con la significación cultural.

También debemos señalar que el reconocimiento de las especificidades culturales dentro de las poblaciones establece un mecanismo de exclusión, el cual invisibiliza los problemas cotidianos y sociales de los pueblos que hoy se encuentran dentro de un entorno urbano. Las demandas formuladas son guía de un discurso culturizante que pone en escena un marco de capital político y económico, es decir, los coloca en un lugar de negociación frente a partidos políticos y autoridades delegacionales, para promocionar los supuestos derechos de reconocimiento cultural. La categoría de *pueblo originario*, pues –tan popularizada hoy en día–, no es una categoría exenta de problemas.

En testimonios recabados en el Seminario de Actores Sociales, realizado de febrero a junio del 2016 en el Centro de Estudios sobre la Ciudad (CEC-UACM), los participantes señalaron que los problemas que emergían dentro de sus poblaciones a partir de su constitución como *pueblos originarios* recaían sobre sus derechos como ciudadanos, sobre el espacio, y sobre recursos como el agua, así como sobre fenómenos sociales como la delincuencia, o la desarticulación de sus prácticas comunitarias, gracias al advertimiento

9 La propuesta central es que las instituciones político-religiosas responsables del ciclo ceremonial anual comunitario, en los pueblos originarios, «constituyen una variante regional de los sistemas de cargos presentes en las comunidades indias mexicanas, y que tales instituciones, en su despliegue ceremonial, reproducen y actualizan la tradición cultural mesoamericana, base de su identidad política y cultural». Andrés Medina, *Los pueblos originarios del sur del Distrito Federal: una primera mirada etnográfica*, p. 31.

de diferentes actores sociales, como los partidos políticos o el Consejo de Pueblos y Barrios Originarios; de igual modo, señalaron cómo la urbanidad y la modernidad han generado distintos escenarios en sus prácticas tradicionales y territoriales; la conservación de las tradiciones de los pueblos, sugirieron, es resultado de la apropiación y codificación de elementos modernos y urbanos; algunos actores señalaron que han generado un desacuerdo en lo que significa lo tradicional y lo comercial de las fiestas patronales, el fenómeno ha fragmentado la percepción de los significados de los rituales religiosos y sociales. Por otra parte, el reconocimiento institucional de una comunidad como *pueblo originario* ha fragmentado a las comunidades, y se cuenta que algunas personas se apropian de esa designación para acaparar recursos o sumarse a campañas políticas, y están lejos de atender las verdaderas problemáticas por las que atraviesan hoy las poblaciones.

## Dialogo entre instituciones y comunidades

En el discurso que ostentan las instituciones públicas, como interlocución con las poblaciones, se habla del resguardo del patrimonio cultural –material e inmaterial– de los pueblos y barrios de la Ciudad de México; de igual modo, se habla de incorporar a las comunidades como sujetos jurídicos y políticos. Así se ve en algunos artículos de la iniciativa de ley:

Artículo 3° La composición pluricultural, plurilingüista de la Ciudad de México está sustentada en los Pueblos y Barrios Originarios y en la presencia de las Comunidades indígenas del Distrito Federal.

Artículo 4° Los pueblos y barrios originarios y comunidades indígenas residentes del Distrito Federal como colectividad y como individuos son libres de igualdad de derechos sociales, culturales, medioambientales y políticos en concordancia a todos los demás pueblos y personas por lo que tienen derecho al ejercicio pleno.

Artículo 7° Para el ejercicio de los derechos que esta ley establece, se reconoce a los Pueblos y Barrios Originarios y las comunidades indígenas residentes de la Ciudad de México, como entidades de derecho público con personalidad jurídica y patrimonio propio.

Sin embargo, en esta ley y en el Consejo, no se integra a los pueblos del sur de la ciudad –en donde surge el término de *pueblo originario*–, los cuales, por su organización social basada aún en un vínculo con la tierra, así como en formas de representación tradicional, pueden desarrollar procesos autónomos y medioambientales que se contraponen con las formas de alineación del Consejo, precedidas por funcionarios públicos, y sólo algunos representantes de los pueblos.

También debemos mencionar que la intervención de la institución dentro de las comunidades, al menos en los pueblos de la delegación Iztapalapa o Iztacalco, no tiene alcance o profundidad en las estructuras sociales, debido a que no hay identificación con ese tipo de organización institucional, ni tampoco con de la categoría de *pueblo originario*, como señalamos en párrafos anteriores. Los problemas que los pueblos enfrentan hoy en día se encuentran lejanos de la amenaza de la desaparición de sus fiestas patronales o sus prácticas culturales, y más bien están insertos en su cotidianidad como habitantes de un entorno urbano.

Por otra parte, a través del trabajo etnográfico, y comparándolo con otras investigaciones sobre historia oral de diferentes poblaciones, se puede observar que, en los procesos de urbanización de la ciudad, estos pueblos no necesitaron la representación de una institución para resolver sus demandas como ciudadanos o como pueblos para conservar la herencia de los antepasados o *abuelos* –como ellos los nombran. A pesar de la fragmentación que existió en sus estructuras internas, por sumarse a la membresía de ser ciudadanos, que se contraponía con su organización tradicional, tuvieron la capacidad de retomar varios elementos de los dos polos opuestos y generar una cohesión social importante para negociar y operar el equipamiento de servicios básicos

de sus territorios, como el agua potable, la luz, el drenaje, la pavimentación, etc.; lo mismo ocurrió con demandas por espacios comunitarios, referentes materiales y simbólicos, panteones, deportivos mercados e iglesias.

En algunos testimonios de habitantes de los pueblos de San Sebastián Tecoloxtitla, San Simón Culhuacán, en la delegación Iztapalapa, y Santiago Atzacolco, de la Gustavo A. Madero –participantes todos ellos en el Seminario de Actores Sociales–, se nota que sus preocupaciones principales giran en torno a la falta de agua, la inseguridad, y la falta de derechos como habitantes de la ciudad, debido a la fragmentación de intereses que hoy se presentan en las estructuras internas de sus comunidades, por la operación de diferentes partidos políticos, autoridades delegaciones, así como miembros del Consejo de Pueblos.

Por otra parte, en las plenarios del Consejo –a las que tuvimos la oportunidad de asistir–, se observa que el eje de la discusión por parte de los representantes de cada pueblo gira en torno al reconocimiento de la herencia simbólica indígena mexicana (si es preciso que se les reconozca como indígenas o como originarios, si suman a los denominados «avecindados» como parte del pueblo, y qué expresiones culturales son originales); en estas plenarios también se abordó brevemente la cuestión del espacio público, si éste tendría afectación para la realización de su vida ritual con el cambio de denominación de Distrito Federal a Ciudad de México. La preocupación del Consejo por tener representación en la nueva Asamblea Legislativa hace evidente la politización institucional de las plenarios.

Como se puede ver, las instituciones no han desarrollado dispositivos que atiendan a los nuevos sentidos sociales que se están gestando en las comunidades, sino que descansan en una idea de comunidad cristalizada y garantizada por el sello de la continuidad en el tiempo.

Por ello, como menciona Hernán Correa:

la existencia o la inexistencia de garantías y derechos jurídicos para elevar un reclamo de la diversidad cultural no explica un ápice lo que está sucediendo actualmente con los pueblos, ni responde a las preguntas sobre la realidad de los mismos: porque los derechos culturales están al final de la lucha, en este caso de los pueblos, y no al revés.<sup>10</sup>

Esto lleva al autor a explorar la idea de que la relación entre cultura y política en los pueblos de la ciudad no puede ser entendida si no se atiende a los procesos sociales de larga y de corta duración que implican factores demográficos, territoriales, culturales y políticos.

Néstor García Canclini, por otra parte, ya ha señalado que los estudios en torno a las comunidades indígenas y campesinas, así como las justificaciones antropológicas que los sustentan, hacen particular énfasis en su historia anterior a la conquista, en sus hábitos particulares de trabajo y consumo, así como en su organización social y política autónoma; estos elementos se presentan como explicativos de la continuidad histórica de estos grupos. Estas consideraciones, para el investigador, llevan a concentrar la descripción etnográfica en los rasgos tradicionales de pequeñas comunidades y a sobreestimar su lógica interna, su forma de organización local. Como resultado de esta perspectiva, se han descuidado los procesos de interacción con la sociedad nacional y aun con el mercado económico y simbólico transnacional. De ello podemos comprender que la antropología haya elaborado pocos conceptos útiles para interpretar cómo los grupos indígenas reproducen en su interior el desarrollo capitalista o construyen con él formaciones mixtas. Canclini advierte, en este sentido, sobre las dificultades que se presentan al trasladar a las ciudades el estilo clásico «de la etnografía a las culturas populares de la ciudad».<sup>11</sup>

10 Hernán Correa Ortiz, «Comunidades Históricas en la gran Ciudad: emergencia político-cultural en Tecámac, Estado de México», en *Nueva Antropología*, vol. XIII, julio-diciembre 2010, pp. 59-85, p. 62.

11 Cf., Néstor García Canclini, "capítulo V", en *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo, 1989.

Así, podemos observar que el Consejo de los Pueblos, como institución, se encuentra y se creó en un estado de crisis, debido a que carece de legitimidad en distintos niveles teóricos y prácticos, pues realiza operaciones similares a las de hace décadas, cuando se comenzaba a instaurar el Estado Mexicano y se producía una política tendiente a «forjar patria» a través de leyes en las cuales las formas de reconocimiento cultural estaban orientadas a reforzar la idea de identidad del Estado-Nación.

## Conclusiones

La conformación del Consejo de los Pueblos y Barrios, como institución e intervención en lo social, se encuentra lejos de las demandas y las problemáticas de las poblaciones; en primer lugar, porque emana de una categoría –*pueblos originarios*– elaborada en un contexto y pueblos específicos, a partir de la cual se intenta homogenizar los demás pueblos de las 16 delegaciones de la Ciudad de México, cada uno con sus singularidades dentro de sus propios contextos urbanos.

La conformación del Consejo es gobernada por funcionarios públicos que desconocen las problemáticas internas de las poblaciones, su conocimiento es en

función de la categoría establecida, y lo mismo ocurre con los representantes escogidos de cada pueblo. La homogenización de especificidades culturales da como resultado la exclusión de los problemas sociales que hoy enfrentan las poblaciones. La intervención institucional opera lejanamente para crear un lenguaje que signifique pertenencia y genere un proceso de identidad adecuado a las realidades actuales de los pueblos.

Parece ser que el objetivo de intervención del Consejo consiste en operar una coyuntura social para transformarla en un escenario de negociación política, de representación y reconocimiento, lo cual se traduce en un capital político importante tanto para partidos políticos y autoridades delegacionales, así como para otras instituciones.

Lo que nos plantea como resultado el Seminario de Actores en la Ciudad es que en los pueblos se están generando distintos escenarios sociales, en los cuales, para analizarlos, es necesario un enfoque interdisciplinario, para observar y estudiar de mejor manera los procesos sociales al situarse en el espacio ciudad. Por supuesto que ya existen algunas herramientas teóricas que comienzan a avanzar en este sentido, pero para hablar de ellas precisaremos de otro artículo. ☞

SAIDA ARANDA PALACIOS

es Licenciada en Ciencias Sociales (Antropología y Sociología) por la UACM, Licenciada en Archivonomía por la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, Maestra en Estudios de la Ciudad, y estudiante del Doctorado en Estudios de la Ciudad de la UACM. Es integrante del Taller Multidisciplinario de Historia Oral de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ha participado en diversos seminarios, coloquios de diversas instituciones, y actualmente es asesora de tesis de estudiantes de la Escuela de Biblioteconomía y Archivonomía.

JOSÉ GUADALUPE TINOCO DÍAZ

es Licenciado en Antropología Social por la UAM, cursó estudios de maestría en el Posgrado en Estudios de la Ciudad de la UACM. Actualmente es estudiante de doctorado del mismo posgrado. Ha colaborado en los libros *Memoria viva de la gastronomía tradicional de San Sebastián Tecoloxtitla, Iztapalapa* (PACMYC, CONACULTA, INAH, UACM, 2007), y *Culhuacán Pueblo Venerable* (SEDEREC, UACM, 2011). Es autor de los videos: «Tierra de Tecolotes» *Historia del pueblo de San Sebastián Tecoloxtitla*, UACM, 2007. *Culhuacán «pueblo venerable», investigación de la memoria oral y cultura de los habitantes en la comunidad de Culhuacán*, UACM, 2011. *El Canal Nacional en el Pueblo de Culhuacán*, Video documental, 2012, UACM. *Tecoloxtitla; Fiesta y tradición, en la memoria oral de un mayordomo: habitar el espacio en el Pueblo de Atzacolco*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Centro de Estudios de la Ciudad, 2015.



XXI

Anoche, la sensación del despojo. Cafetería afuera de la Universidad. Gritos acaso ensayados. Entregar la cartera con todas las señas de identidad. Caminan nerviosos y exaltados. «¿Quién se piensa poner gallito? A ver, a ver...» Ebriedad efusiva en el aire. Voz adrenalínica. Sorprenderse ante el gesto revelador y éste sí, espontáneo: uno de ellos le arrebató el cigarro-a-medias a una chica. Cualquier cosa con tal de privar al otro, mostrar que dispone de ti. Un gesto burdo y risible, sin duda. Se van con las armas en alto. Se van también con una caja de donas glaseadas bajo el brazo.

XXII

Un joven reparte volantes frente al Poliforum Cultural Siqueiros. Debe ser amable con los conductores, le insistieron sus empleadores. Entrega el anuncio a un conductor cincuentón, bien vestido, en un auto convertible. Éste arruga el papel, lo tira a la calle y le dice: «¿Para qué hacen basura? Sólo contaminan más la ciudad». Arranca y en un instante su bólido desaparece. El joven se queda paralizado. Le tocan el claxon y finalmente reacciona, alcanza el camellón mientras aprieta con fuerza el bulto de volantes pegados al tórax.

XXIII

Martín trabajaba como albañil; lo sorprendí observando los ejemplares del librero. «Usted tiene muchos libros», dijo. «Yo tuve también algunos. Había uno que me gustaba mucho, se titulaba *Martín Fierro*». Y comenzó a recitarlo de memoria. ☾

JEZREEL SALAZAR

recorre la ciudad en busca de oasis que le permitan respirar en medio de una urbe al mismo tiempo asfíxica y entrañable. Su más reciente libro es *Nadie viene* (México, Cuadrivio, 2016), donde compila aforismos y otros derivados. Imparte clases de literatura en la UACM y en la UNAM.

# FRIKI PLAZA: RECORRIDO TOPOGRÁFICO

Francisco Octavio Valadez Tapia



## «¡Todo, menos normal!»

es uno de los eslóganes de la Friki Plaza –inaugurada en 2004– que difícilmente puede ser tachado de falsa publicidad. Abierta toda la semana, esta plaza comercial<sup>1</sup> es uno de los lugares de la Ciudad de México que quien se diga conocer la ciudad capitalina tiene que visitar alguna vez en su vida. Ubicada en el número 9 del Eje Central Lázaro Cárdenas de la colonia Centro de la Delegación Cuauhtémoc –cerca del metro Bellas Artes y casi enfrente de la Torre Latinoamericana, para mayor referencia–, la Friki Plaza bien puede –en su mayoría– fascinar a más de uno por los productos y el ambiente que ofrece.

Teniendo en cuenta esto, quien aquí escribe analiza espacialmente la Friki Plaza y para ello se apoya de algunos de los aportes del investigador hispano-colombiano Jesús Martín-Barbero.<sup>2</sup> Se parte del supuesto de que en esta plaza comercial existe un conflictivo entrecruce de dos economías: la de la abstracción mercantil<sup>3</sup> y la del intercambio simbólico,<sup>4</sup> porque este espacio de la capital mexicana no es únicamente un lugar de consumo económico, sino de consumo cultural<sup>5</sup> y de hacer ciudad, entendida esta última como «resultado de acuerdos relacionados a los deseos de la sociedad local, de su cultura, que es transmitida por signos y símbolos reconocidos como necesarios a la reproducción de esa misma sociedad».<sup>6</sup>

- .....
- 1 La plaza comercial es un bien inmueble *adaptado* a las áreas disponibles dentro de las estructuras de una ciudad que contiene un número determinado de establecimientos mercantiles –temporales o permanentes– que se dedican a la intermediación y comercialización de bienes y servicios. Aunque el centro comercial tiene la misma función que la plaza comercial, el primero es en cambio un bien inmueble *diseñado*. A pesar de que esta precisión quien aquí escribe la considera pertinente, advierte al(a) lector(a) que no es usual esta distinción en la bibliografía del tema y con frecuencia plaza comercial y centro comercial se emplean como sinónimos.
  - 2 Jesús Martín-Barbero. «Prácticas de comunicación en la cultura popular», en *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de una razón dualista*, México: FELAFACS, 1989, pp. 98-110, pp. 98-110.
  - 3 La economía de abstracción mercantil es aquella «en que la significación de cada objeto depende de su “valor”, en que el sentido de un objeto se produce a partir de su relación con todos los demás objetos, esto es, a partir de su valor abstracto de mercancía, –valor “abstraído”, separado del trabajo– y de su inscripción en la lógica de la equivalencia según la cual cada objeto vale por, puede ser intercambiado por cualquier otro». *Ibid.*, p. 98. Las comillas y los guiones son del texto consultado. A partir de aquí, las comillas y demás agregados a las citas son de los textos consultados, salvo que se indique lo contrario.
  - 4 La economía del intercambio simbólico es aquella «en que los objetos significan y valen por relación a los sujetos que los intercambian, aquella en que el objeto es un lugar de encuentro y de constitución de los sujetos; inscripción, por tanto, en otra lógica, la de la ambivalencia y el deseo». *Loc. cit.*
  - 5 El consumo cultural consiste en «el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan los usos y la apropiación de los productos y los espacios». Néstor García Canclini. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México: Debolsillo, 2009, pp. 58-59.
  - 6 Renata Callaça Gadioli y Magda de Lima Lúcio. «Repensando habitar la ciudad», en *Ciudades*, núm. 115, Julio-septiembre 2017, pp. 48-53, p. 48.

La Friki Plaza es para sus usuarios(as) frecuentes, además, un espacio básico de actividad de construcción de discurso propio que posibilita prácticas socio-espaciales. En este sentido, el objeto de estudio es la propia plaza, la cual se sitúa en un punto intermedio entre una plaza de mercado, a la que remiten sus prácticas, y el supermercado, hacia el que se dirigen algunas cuestiones de su organización, siendo un lugar todavía no homogeneizado ni funcionalizado por completo.

Así, este texto tiene como eje el *adentro* de la Friki Plaza dividida en siete pisos que sirven como unidades de análisis: sótano; planta baja; primer, segundo, tercer y cuarto piso; y *mezzanine*. Para su estudio se recurre a la categoría *topografía*, que remite al espacio configurado por señales de dos matrices culturales: la de la plaza del mercado y la del supermercado,<sup>7</sup> «señales que al ser rastreadas se convierten en *señas de identidad* de las dos economías apuntadas».<sup>8</sup>

Entrando en materia, un primer rasgo topográfico de este lugar es el nombre de la misma plaza comercial, el cual trabaja como referencia única con clave histórica y geográfica. En este sentido, «“Frikiplaza” es el nombre que los mismos asistentes le han puesto al lugar»,<sup>9</sup> siendo considerada «un lugar histórico, donde los otakus pudieron reunirse por primera vez sin miedo a

ser molestados; es también un lugar mágico para conocer la cultura japonesa».<sup>10</sup> Así, la Friki Plaza –y por ende, su nombre– se ha constituido en un lugar «icónico de la Ciudad de México, y además de que va muy relacionado de muchas maneras, no solamente con la cultura japonesa, sin duda también de otras alternativas de entretenimiento, de subculturas que todas conviven».<sup>11</sup>

Esta forma de significación da la pista para leer el modo de comercialización en que se inscribe el trabajo de esta plaza, pues en ésta cada vendedor es independiente y como tal renta un local.<sup>12</sup> En esta plaza comercial hay 505 locales que se dedican al comercio al por menor en los rubros de antigüedades; obras de arte; artículos de papelería; perfumería; cosméticos; artículos usados; bebidas no alcohólicas y hielo; bisutería; accesorios de vestir; discos; casetes; dulces; materias primas para repostería; juguetes; mobiliario, equipo y accesorios de cómputo; alimentos; artículos de uso personal; regalos; revistas; periódicos; ropa; teléfonos y otros aparatos de comunicación; así como un minisúper llamado *Lollipop*, ubicado en el Local 357 del tercer piso, donde venden *pockys* –golosina japonesa consistente en un palito de pan cubierto con chocolate u otros sabores–, galletas y bebidas –como el refresco *Gliner*– provenientes de Japón y China.

.....

7 Una matriz cultural consiste en un tropo cuya marca semántica remite a la «noción de una cosa a partir de la cual se da forma, generativamente, a otras (un molde, pero también un patrón, un modelo, un registro)». Francisco Cruces. «Matrices culturales: pluralidad, emoción y reconocimiento», en *Revista Anthropos: huellas del conocimiento. Ejemplar dedicado a Jesús Martín-Barbero: Comunicación y culturas en América Latina*. Núm. 219. 2008, pp. 1-15, p. 9.

8 Jesús Martín-Barbero. *op. cit.*, p. 99.

9 Karen Hernández cit. por Fernanda Morales. «Frikiplaza: entre cómics, manga y videojuegos» en *www.milenio.com*, 16 de febrero 2014.

10 Entrevista semi-estructurada realizada el 9 de septiembre de 2017 a un usuario de la Friki Plaza, hombre de 25 años, en unión libre, con un ingreso entre uno y dos veces salarios mínimos y quien vive en la colonia 2 de octubre de la Delegación Tlalpan.

11 Tania Hernández Díaz (et. al.), «La Friki-Plaza» (audio) en *Kinoko Power – Código CDMX. Radio cultural en línea* en *www.codigoradio.cultura.df.gob.mx*, 21 de octubre 2013, programa radiofónico.

12 Para rentar un local en la Friki Plaza se necesita «un aval, hacer un depósito de hasta 100 mil pesos, de acuerdo con un locatario, y la renta varía entre los 3 mil y los 15 mil pesos según la zona. Además, el giro del negocio debe estar relacionado con anime, videojuegos o productos geek». Jimena Larrea, «10 años de ser “frikis”» en *www.reforma.com*, 11 de abril de 2015.

Yendo de fuera a dentro de la Friki Plaza, ésta se presenta mayoritariamente como una *heterogeneidad complementaria*,<sup>13</sup> donde no únicamente hay un montón de negocios, sino un lugar articulador de prácticas socio-espaciales que están juntas, revueltas, atravesadas unas por otras.

Así, para entrar al primer piso se puede subir por unas escaleras eléctricas que están a la Entrada 2 de la misma.<sup>14</sup> También se puede hacer uso de escaleras fijas, pero éstas se hallan a la mitad –las primeras– y al fondo a la izquierda –las segundas– de la planta baja.

Una vez se han subido las escaleras –sean las eléctricas o las fijas– puede apreciarse una diferencia importante entre la planta baja –de la que se hablará más adelante– y el primer piso. Tanto al frente como a la derecha de las escaleras eléctricas hay dos locales –Local 20 y Land Fénix en el Local 12, respectivamente– que bien pueden representar a los demás puestos del primer piso. En éstos se venden, entre otros productos, *anime*,<sup>15</sup> figuras de acción, objetos relacionados con películas estadounidenses y orientales, así como mochilas y ropa *friki* –ropa basada en comics, películas o videojuegos– y *otaku* –ropa basada en *mangas*,<sup>16</sup> *animes* o *doramas*–.

Cabe señalar que cada puesto tiene un diseño distintivo. La mayoría están hechos de cristal con una es-

tructura de metal pintada de negro, sin embargo, presentan diversos matices dado los diferentes productos que ofrecen. Cada local tiene vitrinas con figuras de acción, peluches y otros objetos llamativos. Igualmente hay algunas pantallas planas en las que se reproducen DVDs con *animes* del momento, entre los cuales se encuentra *Dragon Ball Súper*.<sup>17</sup> También hay algunos locales que venden dulces de importación oriental, sobre todo japonesa.

Pasando al segundo piso, en éste se encuentran la mayor parte de los puestos de artículos *friki* y *otaku*, así como series, *animes*, venta y compra de videojuegos, y ropa para *cosplay*.<sup>18</sup> Este piso también se trata de un espacio dedicado al intercambio de tarjetas, juegos de rol y a los jugadores de cartas o duelistas de *animes* como *Yu-Gi-Oh!* «Algunos son *otakus*, otros sólo van porque les gusta el juego, pero no se consideran *frikis*».<sup>19</sup> Concretamente este espacio para duelistas se encuentra subiendo las escaleras que conectan el fondo del primer piso con el inicio del segundo.

Cabe agregar que, junto con la ropa para *cosplay* y la zona de duelistas, algunos puestos del segundo piso igualmente se dedican a la venta de vestimenta propia del estilo gótico –como corsés, faldas con holanes y pantalones ajustados en tonos oscuros–.

.....

13 El término *gamer* refiere a la persona que juega videojuegos constantemente.

14 Aunque separadas únicamente por columnas, administrativamente la Friki Plaza tiene tres entradas, siendo la Entrada 2 la que está en el centro.

15 Término para referirse a la animación japonesa.

16 Término para referirse al cómic japonés.

17 *Dragon Ball Súper* es un anime producido por el dibujante japonés Akira Toriyama y el estudio de animación japonesa Toei Animation. Es una *medicuela* del manga *Dragon Ball* y la primera serie de televisión. Comenzó a transmitirse el 5 de julio de 2015 en Japón.

18 El *cosplay* –contracción de *costume play* (juego de disfraz)– es un fenómeno que «se posiciona como algo que va más allá del disfraz, es una sub cultura que incluye conocimientos de diseño, interpretación de personajes y hasta reflexión sobre el lugar del cosplay en las convenciones. Por ejemplo, existe toda una esfera de discursos y debates donde los cosplayers (ese es el nombre de quienes practican esta actividad y la toman como una identidad) establecen ciertos códigos, como cualquier grupo social que se auto identifica como tal». Santiago Benvenuto, «¿Qué es el cosplay?», en *www.vix.com*, 2017.

19 Entrevista a profundidad realizada durante el primer semestre de 2017 a un usuario de la Friki Plaza, hombre de 21 años, soltero, con un ingreso entre uno y dos veces salarios mínimos y quien vive en la colonia Centro de la Delegación Cuauhtémoc.

Pasando al tercer piso, en éste se encuentra un segundo espacio para duelistas y el intercambio de tarjetas coleccionables. De la misma forma hay locales dedicados a la venta de éstas cartas y tarjetas, como el Local 371 nominado *Procards*. Por otra parte, en el tercer piso existe una zona donde se prepara y vende comida. Aquí es posible adquirir desde crepas con diferentes formas y sabores, *omandus*,<sup>20</sup> *onigiris*,<sup>21</sup> *ramen*, *sushi* y una variedad de comida asiática, hasta distintos tipos de botanas, pizzas, hamburguesas, postres y bebidas.

Cabe señalar que la zona de comida o alimentos forma parte de una *cartografía imaginada* que los(as) usuarios(as) de la Friki Plaza construyen respecto de esta plaza comercial. Esto se aprecia, por ejemplo, en el comentario de una persona que destaca la comida como uno de los factores por los cuales le gusta la Friki Plaza, indicando que: «Dentro de esta plaza está un local de pizzas a un muy buen precio, es jumbo y está riquísima».<sup>22</sup>

Pasando al cuarto piso –inaugurado en 2008–,<sup>23</sup> en éste sobresale la zona donde se rentan consolas de videojuegos, instaurándose en un sitio de reunión de *gamers*,<sup>24</sup> donde se pueden jugar videojuegos musicales como *Guitar Hero*,<sup>25</sup> videojuegos clásicos como *Mario Kart*, videojuegos independientes como *Cuphead*, videojuegos de lucha como *The King of Fighters*, videojuegos de simulación de baile como *Pump It Up*, videojuegos de deportes como *FIFA*, entre otros. Otro espacio del cuarto piso que es importante señalar es el escenario que se utiliza para conciertos, concursos, competencias de *karaoke* y *cosplay*, entre otros eventos. El resto del espacio que está frente al escenario permite que haya un aforo para aproximadamente 300 personas.<sup>26</sup> También en el cuarto piso hay locales que venden comida y bebidas japonesas, así como alimentos *snack*,<sup>27</sup> instaurándose junto con los videojuegos y eventos que allí se realizan en un *espacio vivido*,<sup>28</sup> en el cual las personas pueden «com-

.....

20 El *omandu* es un tipo de pan elaborado con harina de trigo, agua y levadura, el cual está relleno de diferentes tipos de ingredientes y es cocido al vapor de agua para que salga esponjado.

21 El *onigiri* es una comida japonesa consistente en una bola de arroz rellena o mezclada con otros ingredientes. Suele tener forma triangular u oval, y a veces está envuelta en una pequeña tira de alga ao-nori.

22 Entrevista semi-estructurada realizada el 3 de septiembre de 2017 a una usuaria de la Friki Plaza, mujer de 22 años, casada, quien cuenta con un nivel educativo de licenciatura, es profesionista en administración de empresas, emprendedora y vive en la colonia Polanco de la Delegación Miguel Hidalgo.

23 Sergio Hernández Nuñez, *Análisis del consumo de bienes culturales como formadores de identidad en los jóvenes de 15 a 29 años que asisten a la Friki Plaza de la Ciudad de México*, (tesis), Asa. Dra. Patricia Mónica García Jiménez, Edomex: FES Acatlán – UNAM, 2015, p. 82.

24 El término *gamer* refiere a la persona que juega videojuegos constantemente.

25 *Guitar Hero* es una franquicia de videojuegos musicales publicada por RedOctane en la sociedad de Activision. La serie hace uso de un dispositivo con forma de guitarra que se utiliza como control de juego para simular y hacer música con ella, representando notas de colores en la pantalla que corresponden a cada uno de los botones del controlador. Los juegos de la serie permiten tanto partidas individuales como multijugador, pudiendo estas últimas ser cooperativas o competitivas. La serie ha utilizado una amplia gama de canciones de rock –licenciadas e independientes– compuestas desde los años de 1960 hasta la actualidad.

26 Sergio Hernández Nuñez, *op. cit.*

27 Los alimentos *snack* son un tipo de comida que se utiliza para satisfacer temporalmente el hambre, proporcionar una mínima cantidad de energía al cuerpo o por placer.

28 El *espacio vivido* es «la imagen que se tiene del espacio corresponde, de hecho, a un espacio percibido». Antoine Bailly y Hubert Beguin. *Introducción a la Geografía Humana*, Madrid: Salvat-Masson, 2000, p. 57.

partir tiempo con ellos [sus amigos(as)] y ganarles en videojuegos»,<sup>29</sup> o «jugar videojuegos con mi esposa». <sup>30</sup>

Por otro lado, a finales de 2014 comenzó a funcionar el sótano, «un espacio pequeño donde se localiza la administración del lugar acompañada de más locales dedicados a la venta de artículos pertenecientes a esta cultura del entretenimiento». <sup>31</sup> De forma similar a los establecimientos del primer, segundo, tercer y cuarto piso, en el sótano cada puesto tiene un diseño distintivo. La mayoría están hechos de cristal con una estructura de metal pintada de blanco; empero, muestran diversos matices dado los productos que venden. También hay mesas para comer, o que son punto de reunión para dueñistas; y, a semejanza del cuarto piso, se rentan consolas de videojuegos.

Continuando, en febrero de 2017 se inauguró el *mezzanine*, cuya administración contabiliza como un quinto piso. En este tapanco hay sólo cinco locales, de los cuales hasta enero de 2018 funcionaban cuatro, fungiendo como restaurantes de comida japonesa, y compartiendo las mesas para los comensales.

Mención aparte merece la planta baja, pues si bien comparte con los demás pisos la existencia de vendedores independientes y orientadores de sus puestos, en contraposición su entorno se encuentra menos articulado por la uniformidad de los puestos, dado que la mayoría se dedica a la venta de teléfonos celulares y sus accesorios, así como otros aparatos electrónicos. La planta baja presenta mayormente un entorno que no es por consiguiente el que lo rodea, sino aquel desde el

que atræ: el imaginario mercantil con el que la publicidad moldea a las personas; es algo que no está para ser vivido, sino visto. Aquí los anuncios luminosos para la reparación de celulares y las marquesinas de varios locales anunciando a la compañía de telefonía celular *Telcel* se muestran como imágenes que pretenden persuadir la vista de las personas para insertarlas más en una economía de abstracción mercantil –comprar las mercancías que ahí se exhiben– que en una de intercambio simbólico –convivir en el espacio.

Para el *adentro* de la Friki Plaza desde la planta baja, hay en ésta una disposición funcional de las mercancías que permite el reenvío de unas a otras como en un incesante juego de espejos. Así: «El comprador no tiene más que dejarse llevar». <sup>32</sup> Las luces de cada local de la planta baja guían a las personas a la espectacularidad de los productos exhibidos, mismos que se presentan empaquetados, rediseñados, embellecidos y puestos en orden. «El empaque es cada objeto hablando de todos los demás, autonombrándose, pero a través del lenguaje de la mercancía», <sup>33</sup> mercancía que en este caso remite sobre todo a los teléfonos celulares y sus diversos accesorios.

El *adentro* de los demás pisos de la plaza es otro. La organización-separación de los tipos de productos y los espacios son contravenidos continuamente por la práctica. Comenzando por el sótano, en éste es posible ver cómo las mesas que se encuentran instaladas allí son usadas de diferentes maneras, desde una *arena* para el encuentro entre dueñistas hasta un sitio de reunión para platicar y/o comer. Esto se lleva a cabo también en los

.....  
29 Entrevista semi-estructurada realizada el 9 de septiembre de 2017 a un usuario de la Friki Plaza, hombre de 18 años, soltero, con un nivel educativo de preparatoria, *gamer*, estudiante y quien vive en la colonia Doctores de la Delegación Cuauhtémoc. Los corchetes son míos.

30 Entrevista semi-estructurada realizada el 10 de septiembre de 2017 a un usuario de la Friki Plaza, hombre de 26 años, casado, ingeniero en Informática, trabajador como soporte técnico y reparación a nivel componente en terminales portátiles *Hand Held*, con un ingreso entre tres y cinco salarios mínimos mensuales y quien vive en la colonia Polanco de la Delegación Miguel Hidalgo.

31 Sergio Hernández Nuñez. *Ibid.*

32 Jesús Martín-Barbero, *op. cit.*, p. 101.

33 *Ibid.*, p. 102.

demás pisos –salvo en la planta baja, donde no hay mesas–, donde inclusive:

[...] encuentras gente haciendo tarea dentro de la plaza, con el ruido que hay en el cuarto piso, están así, con su libro abierto, y haciendo su resumen, y su tarea; entonces, es interesante porque, dices, ya no es el típico cafecito, o me voy a la biblioteca, o estoy en la escuela; no, sino que agarras y tomas como punto de reunión para hacer tareas, hacer alguna actividad, la Friki, la Friki Plaza.<sup>34</sup>

La Friki Plaza es un espacio acotado, pero su sótano, el primer, segundo, tercer, cuarto y quinto piso están descentrados y dispersos. Los productos se amontonan y entremezclan, tanto en la relación de unos locales con otros como en el interior de cada local. Muchos puestos ofrecen de manera indistinta comics; *mangas*; *animes*; artículos promocionales; así como *doramas*; dulces; música; ropa para *cosplay*, *friki* y *otaku*; entre otros productos.

Esta plaza comercial termina siendo mayormente un conjunto de puestos, y por esto es que el *adentro* de cada uno de ellos es lo que se vuelve interesante de observar. «El espacio del puesto es un espacio expresivo».<sup>35</sup> Los puestos hablan con voz propia, aunque no todos tengan necesariamente un nombre propio.

Finalmente, la mayoría de los puestos están hechos de un entramado simbólico integrado por imágenes y ritos, donde las personas hacen suyos simbólicamente los productos, aunque no necesariamente los comprenden; pues, como expresó una de sus usuarias:

.....

34 Karen Hernández *cit.* en Tania Hernández Díaz (*et. al.*), *op. cit.*,

35 Jesús Martín-Barbero. *op. cit.*, p. 102.

36 Entrevista a profundidad realizada durante el primer semestre de 2017 a una usuaria de la Friki Plaza, mujer de 21 años, soltera, con un nivel educativo de preparatoria, asistente educativa, con un ingreso de uno a dos veces salarios mínimos y quien vive en la colonia Centro de la Delegación Cuauhtémoc.

37 Las manchas de circuitos culturales consisten en áreas contiguas del espacio urbano definidas por equipamientos que marcan límites. José Guilherme Cantor Magnani. «De perto e de dentro: notas para una etnografía urbana», en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Vol. 17. Núm. 49, Junio 2002, pp. 13-29.

38 Entrevista semi-estructurada realizada el 10 de septiembre de 2017 a un usuario de la Friki Plaza, hombre de 26 años, casado, ingeniero en informática, 11 de abril de 2015.

O cualquier accesorio de anime, *cosplay*, los collares, los pines, los anillos, cosas así, nada más te les quedabas viendo; bueno, a mí me pasaba que nada más me les quedaba viendo y en cierta parte decía, que bonito se ve el escaparate, lástima que se despintó mucho. Y veía las cajitas y decía, ¡por fin tengo algo hecho en Japón!<sup>36</sup>

En síntesis, se aprecia que *topográficamente hablando* la Friki Plaza se caracteriza por ser un lugar con historia, donde hay vendedores independientes y orientadores de sus puestos, aunque con diferencias en uno de sus pisos: la planta baja. Mientras el sótano, primer piso, segundo piso, tercer piso, cuarto piso y *mezzanine* muestran un entorno como un todo organizado y presentan baja organización a partir del amontonamiento de productos en los puestos; en contraste, la planta baja de esta plaza comercial muestra un entorno desarticulado por la especialización de los locales, y una mediana organización por la disposición funcional de los productos en los mismos locales.

Vale agregar que, en cuanto lugar de consumo económico y cultural, y de hacer ciudad mediante prácticas socio-espaciales, la Friki Plaza se ha ido constituyendo en una *mancha de circuito cultural*<sup>37</sup> que estaría reconfigurando otros espacios de la Ciudad de México, pues «es donde se hacen primero varias cosas de la cultura otaku que luego son copiadas en otras partes de la ciudad»,<sup>38</sup> aunque verificar esto a profundidad va más allá del mero recorrido topográfico que aquí se ha hecho de un lugar que, como dice su slogan, es: «¡Todo, menos normal!».☺

FRANCISCO OCTAVIO  
VALADEZ TAPIA

es Maéstro en Ciencias Sociales con  
línea terminal en Estudios Políticos por  
la Universidad Autónoma de Querétaro.  
Actualmente es estudiante de Maestría en  
Estudios de la Ciudad de la Universidad  
Autónoma de la Ciudad de México.



Zona Oriente, Central de abastos, 12 p.m.

# LA GESTIÓN INTEGRAL DE RIESGOS Y LA DE-CONSTRUCCIÓN DE LA CDMX

Ma. Elena Durán Lizarraga



**E**n el presente documento busco replantear la situación de los riesgos en la CDMX desde la visión de la gestión integral de riesgos –que incluye el mantenimiento de los ecosistemas saludables– y señalo algunos retos que como sociedad tenemos por delante para modificar nuestra vulnerabilidad ante los eventos naturales (y antrópicos) que ocurren en la ciudad.

Aunque reconocemos a la Revolución Industrial como un momento crucial en el que operó el más radical cambio en la relación del hombre con la naturaleza, la imperiosa necesidad de dominio se ha manifestado aún en los albores de las sociedades humanas. La historia nos ha ayudado a entender cómo ciertos problemas medio ambientales se convirtieron en verdaderas crisis debido a problemas de índole político y social entre las civilizaciones antiguas. Estas crisis hoy en día tienen un impacto mayor, no sólo porque en la ac-

tualidad nos enteramos de lo que pasa al otro lado del mundo casi de manera inmediata, sino también a consecuencia del cambio climático, que está potenciando estas crisis. En términos generales, Diamond<sup>1</sup> agrupó los diversos problemas ambientales a los que la humanidad se ha enfrentado históricamente en 8 categorías:

- Deforestación y destrucción del hábitat
- Problemas del suelo: erosión, salinización y pérdida de fertilidad
- Problemas de gestión del agua
- Abuso de la caza
- Pesca excesiva
- Introducción de nuevas especies y desplazamiento de las autóctonas
- Crecimiento de la población humana
- Aumento del impacto per cápita de las personas

.....  
<sup>1</sup> Jarred Diamond, *Colapso. Por qué unas sociedades permanecen y otras desaparecen*, 1a edición, México: DeBolsillo, 2006.

Sin embargo, desde mediados del siglo XX se agregaron nuevos problemas:

- Concentración de sustancias tóxicas
- Escasez de energía
- La tecnología que puede tener consecuencias destructivas
- Globalización
- Cambio climático

En este punto me parece muy importante aclarar que la tecnología en sí misma no es un problema ambiental, sin embargo, al asociarse con una producción y consumos excesivos agrava en diferente medida algunos de los problemas antes señalados, además la globalización ha contribuido en este patrón de producción y consumo excesivo e innecesario.

Es posible adjudicar la fuerza motriz de estos problemas al lugar que el ser humano asumía (y aún ahora asume) ante el mundo natural: se cree amo y señor capaz de controlar los aparentemente inagotables recursos. Durante mucho tiempo se dio por hecho que los cambios en los recursos no se debían a su inadecuada explotación, sino que se atribuían a las oscilaciones naturales, como cambios estacionales o años de sequía o extremo calor. No ha sido sino hasta fechas recientes que comenzamos a entender que las acciones humanas sobre la naturaleza tienen consecuencias que pueden llegar a ser funestas.

El ser humano no se sentía (o no se siente) parte de la naturaleza, aún tiene incrustado en su carácter la interpretación de los textos religiosos que le otorga el lugar del amo; no el administrador, no gestor, sino el amo de cuanto le rodea. Incluso, todavía en este siglo vemos personas a quienes les choca la idea de ser parte del reino animal. En ese mismo sentido, todavía hay quien opta por interpretar los procesos que culminaron en el colapso de civilizaciones como «la voluntad» de diversas divinidades, por la fatalidad, o las explica en razón de acciones de otras naciones percibidas

como amigas o socios comerciales que prestan apoyo o bien son percibidas como enemigos y sus acciones son hostiles y producen intromisión y daño.

No obstante, en las diferentes categorías de problemas ambientales encontramos como factores comunes:

- Las formas de producción y de consumo
- La sobre-generalización, como si cada comunidad percibiera o respondiera ante los diferentes retos de la misma manera
- La falta de comprensión de los fenómenos naturales y los problemas ambientales
- Los múltiples intereses personales y colectivos en los diferentes contextos

No son pocos los ejemplos de civilizaciones que desaparecieron al crear su propia catástrofe ambiental, y en nuestros tiempos de globalización, vemos con pesimismo el destino al que nos llevan las acciones y la falta de ellas, ¿qué tenemos en común? ¿por qué tomamos decisiones colectivas equivocadas?

Nuevamente, de acuerdo con Diamond, podemos encontrar varias razones, como:

- Puede que no consigamos prever un problema y éste se presente
- Podemos o no percibir el problema
- Una vez percibido no se intenta resolver o
- Una vez percibido se trata pero no se puede resolver

A estas razones hay que agregar los valores éticos de cada grupo humano, su organización social, los intereses políticos prevalecientes y otras circunstancias que han sido reconocidas desde finales del siglo pasado como factores que contribuyen a la conformación del riesgo. Otra esfera que debemos contemplar son los actores que participan y la capacidad que tengan de entablar vías de comunicación adecuadas, pues también se han explicado diversos modelos de percepción del

riesgo, que varían de acuerdo a la comunicación que tengan los expertos con las comunidades. En este sentido se han llevado a cabo diversos estudios como los de Aragonés y colaboradores de 2006, que analizan cómo la percepción de un problema ambiental es diferente de acuerdo con la escolaridad o ideología política, pero de una forma muy importante, la gravedad de los problemas que se identifican corresponden al énfasis que se hace de ellos en los medios.

En este momento vale la pena retomar una idea muy importante: No existen los «desastres naturales»,<sup>2</sup> lo que existe son fenómenos naturales que por el lugar de ocurrencia y su magnitud perturban a las organizaciones humanas, por eso también se suele hacer referencia a ellos como «peligros naturales» o «fenómenos perturbadores» (UNISDR);<sup>3</sup> desde hace tiempo los grupos académicos y organizaciones internacionales han hecho énfasis en que se debe reconocer y trabajar sobre la vulnerabilidad de las comunidades, ya que es en las comunidades más vulnerables ante los diferentes peligros donde la materialización del riesgo provoca el desastre.

En México tenemos mucho trabajo y grandes avances en materia de descripción de los peligros y las acciones recomendadas ante ellos, por ejemplo, el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) es un referente para América Latina, sin embargo, el gran reto es el abordaje integral del problema de los riesgos, y resulta indispensable que la comunidad en sus diferentes sectores participe como parte de la solución.

Por ejemplo, después del sismo del 85 y ahora con los sismos de septiembre de 2017 vivimos pendientes de la alerta sísmica. Los sismos no son los únicos peligros que se ciernen sobre la CDMX, por razones históricas ponemos especial atención a estos fenómenos, y eso no es malo pero va en detrimento de acercarnos a hacer una gestión integral de los riesgos.

Los sismos ocurren porque vivimos en un país que está localizado en una zona altamente sísmica, pues está ubicado en 5 placas tectónicas: Caribe, Pacífico, Norteamérica, Rivera y Cocos, en particular, la Ciudad de México está enclavada en el Eje Neovolcánico Transmexicano,<sup>4</sup> por lo que hay sismos asociados al movimiento de la placas y por la actividad volcánica;<sup>5</sup> visto de esta manera pareciera que los capitalinos no pudiéramos hacer nada más que mejorar el sistema de alerta y tener mejores construcciones para enfrentarnos a los sismos.

El objetivo del presente texto es replantear la situación de la CDMX desde la visión de la gestión integral de riesgos, además de destacar la importancia del mantenimiento de los ecosistemas saludables para disminuir vulnerabilidades físicas; bajo esta óptica, veremos que como sociedad tenemos mucho trabajo por delante para modificar nuestra vulnerabilidad ante los eventos naturales (y antrópicos) que ocurren, que hay que impulsar que el desarrollo urbano futuro integre la perspectiva de la protección civil.

La ciudad de México está en un valle lacustre, como se señaló anteriormente, en la zona central del

.....

2 Una lectura obligada es la recopilación de Andrew Maskrey de 1993, publicada por LA RED, *Los desastres no son naturales*, disponible en <http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/LosDesastresNoSonNaturales-1.0.0.pdf>.

3 Siglas en inglés de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres. La terminología se puede consultar en: [http://www.unisdr.org/files/7817\\_UNISDRTerminologySpanish.pdf](http://www.unisdr.org/files/7817_UNISDRTerminologySpanish.pdf)

4 Cf., Allan Demant, «Características del Eje Neovolcánico Transmexicano y sus problemas de interpretación», en *Revista Instituto de Geología*, 2(2), 1978, pp. 172-187.

5 Para una lectura completa en el tema de las características de las placas tectónicas de México se puede consultar la *Breve revisión de la evolución tectónica en México*, de D.J. Moran, en: <http://revistas.unam.mx/index.php/geofisica/article/view/39326>.

Eje Neovolcánico Transmexicano. No es cualquier valle lacustre, había tres grandes lagos que se han desecado, lo que significa que las inundaciones, el fallamiento, el vulcanismo, y la sismicidad están «en casa», por lo que en los planes anti-sismo debe considerarse que no sólo vamos a sentir los movimientos provocados por las tensiones entre las cinco placas tectónicas, sino también por las tensiones de la zona sobre la que está construida la ciudad.

No olvidemos a las inundaciones que han azotado a la Ciudad desde los tiempos de la gran Tenochtitlán, misma que la historia cuenta que hubo de reconstruirse en 1499 después de una inundación tal que hubo que elevar la ciudad cerca de tres metros sobre su nivel original;<sup>6</sup> no olvidemos tampoco que ya desde entonces se empezó a llevar agua hacia Tenochtitlán para consumo humano, para lograrlo, sus pobladores recurrieron a los manantiales, primero de Chapultepec y después de Coyoacán (previa conquista de los «dueños originales» de los manantiales).<sup>7</sup> Entre otras inundaciones memorables tenemos la de septiembre de 1629, cuando llovió durante 36 horas y la ciudad fue abandonada por muchos pobladores (ahora lo vemos con una sonrisa, eso de mudarse a Tacubaya)<sup>8</sup> y, más recientemente, las diferentes trombas que azotaron distintos puntos de la Ciudad y causaron inundaciones el 31 de octubre, y los días 6 y 17 de septiembre de 2017.

Es por esto que además de consultar el mapa de riesgos sísmicos (basado en el tipo de suelo y su respuesta ante ondas sísmicas de diferentes frecuencias),<sup>9</sup>

debemos reconocer las zonas donde pasan nuestros ríos y canales que han sido entubados y son susceptibles de inundaciones. Es interesante que en ese momento (5 septiembre de 2017) los expertos del Centro de Ciencias de la Atmósfera de la UNAM señalaran en entrevista al periódico *El Financiero* que «el crecimiento desmedido de la población ha sido la causa de muchas de las inundaciones porque cada vez hay menos filtración de los mantos acuíferos». Desde hace más de 15 años se han realizado esfuerzos entre investigadores de diversas instituciones y comunidades para «rescatar» a los lagos que (apenas) han sobrevivido a la urbanización; en este mismo tiempo México ha firmado acuerdos internacionales en materia de conservación y el gobierno federal ha publicado sus *Compromisos de Mitigación y Adaptación ante el Cambio Climático para el período 2020-2030* en los que se afirma que «se fortalecerán acciones de protección y restauración de ecosistemas y se alcanzará la tasa cero de deforestación», sin embargo, muchos de los grupos de académicos y comunidades buscan alcanzar sus objetivos sin participación del gobierno por la falta de confianza en el mismo.

Con este panorama, sumado a los esfuerzos encaminados para «reconstruir la ciudad» después de las dolorosas experiencias de septiembre pasado, resulta indispensable incorporar la visión de la gestión de riesgos, de la protección civil y del mantenimiento de ecosistemas saludables para plantear no su reconstrucción sino su de-construcción.

.....

6 Norma Rodríguez Hernández, «Huitzilopochco: alianzas, conflictos y continuidades entre dos periodos», en *Diario de Campo*, núm. 38 (14), 2013, pp. 11-15.

7 Para leer sobre los problemas de agua se puede consultar el libro *El agua en los pueblos del sur de la Ciudad de México*, de Canabal y Narchi; en el capítulo 3, escrito por Torres Bernardino, titulado «Instituciones e infraestructura hidráulica: el abastecimiento de agua en la ciudad de México», se encuentra desglosado el problema de abastecimiento de agua en la ciudad. Se puede consultar en: [https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2015/02/El\\_agua\\_en\\_los\\_pueblos\\_del\\_sur\\_de\\_la\\_ciudad\\_de\\_Mexico.pdf](https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2015/02/El_agua_en_los_pueblos_del_sur_de_la_ciudad_de_Mexico.pdf)

8 Estos eventos históricos los narra Héctor Mauleón, en: <https://www.nexos.com.mx/?p=24702>

9 La zona I corresponde a las zonas altas de la cuenca del valle, la zona II o transición eran las antiguas playas de los lagos, y la zona III corresponde a depósitos lacustres o el suelo de los antiguos lagos.

Como sociedad reconocemos que la falta de agua es un problema ambiental, sin embargo, no impulsamos suficientes conductas individuales ni políticas públicas que abonen a la solución del problema; asimismo, la sustitución de áreas verdes y recreación por plazas comerciales, así como la contaminación y el tráfico producido de la enorme cantidad de vehículos que circulan en la ciudad, son problemas ambientales graves que no parecemos dispuestos a solucionar. Así que de entrada deberíamos pensar en la recuperación de áreas verdes y otras medidas que ayuden a la recuperación de los mantos freáticos.

Luis Zambrano hace un recuento de algunas de las propuestas más importantes en materia de la gestión del agua en su reciente publicación *Balace hídrico en la Ciudad de México (como en Londres)*, y a pesar de los múltiples convenios internacionales firmados respecto a la protección de los recursos no renovables por el gobierno federal, este investigador señala que «estas propuestas son desestimadas tan pronto llegan a un escritorio». Tristemente se da prioridad a la construcción, por ejemplo de plazas comerciales; como señala Cabrera Hernández: «del 2006 al 2017 en la Ciudad de México se inauguraron 108 plazas comerciales de más de 5 mil m<sup>2</sup> pero menos de 20 mil m<sup>2</sup> de construcción... y en la zona de Universidad en un radio de 2 km hay 5 plazas: Centro Coyoacán, Patio Universidad, Plaza Universidad, Pabellón del Valle y Universidad 767»,<sup>10</sup> lo que además implica que las familias y amigos usen estos espacios como lugares de encuentro (y de consumo), aunque los vecinos de la zona resientan aumento en problemas de vialidad, falta de espacios para estacionar e incluso aumento en la inseguridad. Por otro lado, no hay esfuerzos comparables en materia de protección de áreas verdes, y menos de generación de corredores que permitan captar agua.

A partir de lo hasta aquí expuesto es claro que el desarrollo urbano debe ir acompañado de un sistema de protección civil que permita reconocer no sólo las zonas de riesgo sino también zonas seguras y las mejores rutas de comunicación entre ellas. En las zonas seguras se deberán construir refugios fijos de ocupación temporal sustentables y con una vigilancia epidemiológica estrecha. Es necesario armar un plan integral de la CDMX para que se tenga clara la cadena de acciones a realizar en caso de los apagones masivos y fallas en sistemas de comunicación, y por lo tanto habrá que replantear y fortalecer la formación de los brigadistas comunitarios.

Quizá uno de los mayores retos es la participación ciudadana convencida no sólo de apoyar las políticas públicas que ayuden a disminuir nuestra vulnerabilidad, sino que se comprometa con acciones individuales sustentables en temas como disminución en la generación de basura, cuidado del agua y del ambiente, por mencionar algunas.

Los desastres no nos han dejado sólo pérdidas, nos han enseñado que los fondos destinados a mantenimiento de servicios públicos (drenaje, agua potable, luz, vialidades para automóviles, peatones o transporte público) y de inmuebles (públicos o privados) son bien empleados cuando aseguran una buena calidad del trabajo y con ello se disminuyen los riesgos de desastre. Otras lecciones son: Los programas internos de protección civil no son un mero trámite, son ejercicios importantes que hacemos entre todos para identificar peligros, vulnerabilidades, y para tomar acciones de prevención y mitigación, y así también disminuir el riesgo y por ende los daños debidos a diferentes agentes perturbadores. Los diferentes tipos de simulacros (que son parte de los programas de protección civil) nos permiten identificar diferentes situaciones que no estaban contempladas previamente, por lo que es recomendable plantear simulacros ante diferentes agentes pertur-

.....  
10 Gustavo Cabrera Hernández, *El boom de las plazas comerciales en la Ciudad de México*, en: <http://hdl.handle.net/11651/1707>, consultado 11 de enero 2018.

badores más de una vez al año. Conviene invertir en tecnología que permita mejorar los sistemas de alertas tempranas (ante sismos, lluvias intensas, temperaturas extremas) y trabajar con las comunidades para que participen en la elaboración de los programas, conozcan las acciones, participen en la toma de decisiones y estén atentos a las indicaciones del personal capacitado. Esto ha demostrado ser una estrategia exitosa aquí en nuestra ciudad, en particular en la delegación Iztapalapa,<sup>11</sup> que a diferencia de otras delegaciones, cuenta con un director de protección civil altamente capacitado en la materia. La Universidad Autónoma de la Ciudad de México tiene el compromiso con la sociedad de formar profesionales en el campo de la protección civil y gestión de riesgos para que las lecciones que he enumerado aquí no sólo sean entendidas conceptualmente, sino que sean incorporadas a la práctica y que se pueda transformar en realidad las ideas que son expresadas en la nueva Constitución de la Ciudad de México en cuanto al derecho a la gestión de riesgos.

El tema que a todas luces representa el mayor de los retos para nuestra sociedad es la corrupción, mismo que se debe atacar no sólo desde la mirada de lo jurídico sino desde el desarrollo de los valores de equidad, justicia, trato digno entre otros que debemos fomentar en las diferentes esferas de la sociedad. Seamos claros al nombrar este problema: la corrupción mata, la corrupción daña a la sociedad, daña a las instituciones, causa vulnerabilidad social, económica, moral, estructural. Ningún esfuerzo en materia de gestión de riesgos rinde frutos si se permea de corrupción. La importancia de formar comités de ética que supervisen el quehacer diario de funcionarios y ciudadanos no es menor, pero tampoco lo es que las personas en lo individual y lo colectivo puedan plantearse los problemas asociados a las conductas normalizadas al día de hoy, y que hoy (como en otros momentos históricos) nos han llevado al momento en que ahora nos encontramos para buscar las mejores respuestas y cambiar el panorama desalentador que se vislumbra. ☺

.....

11 En el evento *V Plataforma Global para la Reducción de Desastres de la ONU*, celebrada en Cancún Quintana Roo, en 2017, el Sistema Múltiple de Alerta Temprana de la Delegación Iztapalapa fue reconocido como la mejor práctica en materia de prevención de desastres: <http://gacetadeiztapalapa.com.mx/iztapalapa-es-vanguardia-mundial-en-sistemas-de-alerta-temprana-en-prevencion-de-desastres/>. A pesar de la importancia, este logro no tuvo mucha cobertura en las noticias nacionales.



MARÍA ELENA DURÁN LIZARRAGA

es egresada de la carrera de Biología de la Facultad de Ciencias de la UNAM, estudió la Maestría en Ciencias con especialidad de Manejo de Recursos Marinos por el CICIMAR, IPN, y obtuvo el Doctorado en Ciencias en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Sus intereses de investigación la han llevado a desarrollar proyectos en el campo de la fisiología animal con modelos de estudio en mamíferos marinos, en invertebrados y vertebrados de agua dulce y humanos sobre los temas de fisiología del buceo, ritmos biológicos y estrés oxidativo; ha publicado sobre estos temas en revistas arbitradas. En la actualidad desarrolla proyectos sobre sueño y síndrome metabólico en la UACM, en donde ha laborado durante 12 años e imparte los cursos de Cuerpo Humano I y II, Nutrición, Farmacología, Introducción a la Protección Civil y Gestión de Riesgos. Ha participado en proyectos en colaboración con CENFES y UNIVERSUM. Cuenta con cursos como técnico en urgencias médicas y experiencia como voluntaria en el Cuerpo de Bomberos de La Paz, B.C.S., asimismo ha participado como autora y docente en la licenciatura de Protección Civil y Gestión de Riesgos.